A NOVENTA AÑOS DEL FRENTE POPULAR

sinpermiso
EL SALTO
ctxt CONTEXTO Y ACCIÓN
Nortes
realitat*
VIENTO SUR
memoria del FUTURO

Contenidos

EDITORIAL: A noventa años del Frente Popular 1

LA REALITAT: La herencia del Frente Popular, eje central de la lucha antifascista 2

VIENTO SUR: El POUM y el Frente Popular 6

MEMORIA DEL FUTURO: Un antecedente trágico del Frente Popular. 10

NORTES: Las elecciones de febrero de 1936 21

EL SALTO: Más complicado que lo de Rufián 29

SIN PERMISO: Febrero de 1936. Victoria del Frente Popular 34

CTXT: LO IMPOSIBLE 40

DEBATS PEL DEMÀ: El Front d'Esquerres, ¿una hipótesis socialista? 45

EDITORIAL: A noventa años del Frente Popular

El próximo 16 de febrero se cumplirán noventa años de la victoria electoral del Frente Popular. Es difícil saber la repercusión que tendrá en el debate político su conmemoración, si es que la hay. Sin embargo, las revistas abajo firmantes nos hemos comprometido a rescatar este acontecimiento para relanzar un debate estratégico de las izquierdas para *pensar históricamente* para decirlo con el viejo *adagio* de Pierre Vilar. Así el indagar en las circunstancias que posibilitaron el Frente Popular se convierte en un pretexto para abordar las polémicas históricas que entrañó esta propuesta. En un contexto de rearme europeo a iniciativa de las potencias nazi-fascistas que formaba parte de un cuadro más general de apetitos imperialistas, compartidos también por las potencias tildadas de democráticas o liberales —como ilustra el papel jugado por el imperio británico al reprimir la revolución palestina de 1936.

En cualquier caso, el auge de las extremas derechas —de las que el nazismo y el fascismo constituían las variedades más virulentas— ponía sobre la mesa la discusión sobre como hacerles frente. La subida al poder del nazismo en enero de 1933 —sin apenas resistencia por parte de la socialdemocracia— y el sangriento golpe de estado de la extrema derecha austríaca en marzo del mismo año añadieron un toque de urgencia ante la previsión de un bloque formado por la derecha republicana de Lerroux y la extrema derecha de Gil Robles en ascenso. Tras la victoria electoral del bloque de derecha y extrema derecha en noviembre de 1933 se desataría la revolución de Asturias que plantearía la unidad de la clase obrera en las Alianzas Obreras contra el acceso de la extrema derecha al gobierno. Tras la sangrienta represión desatada, aumentaría aún más el debate sobre como configurar una respuesta sólida. A su vez, el marco internacional con la celebración del séptimo congreso de la Internacional Comunista plantearía la idea del Frente Popular avivando aún más el debate sobre los distintos tipos de unidad que podían darse para responder a la coyuntura.

Dado el interés histórico de esta propuesta política las distintas revistas que participamos en este monográfico hemos querido abordar esta conmemoración con espíritu crítico y con ánimo de entablar el diálogo que suscita.

Firman:

Nortes, El Salto, Memoria del Futuro, Sin Permiso, Viento Sur, Debats pel Demà, *La Realitat y CTXT*

LA REALITAT: La herencia del Frente Popular, eje central de la lucha antifascista

Consell de Redacció de la Realitat

El 16 de febrero conmemoramos el 90 aniversario de la victoria del Frente Popular. Hace nueve décadas del triunfo de las fuerzas de izquierdas y republicanas en las elecciones de febrero de 1936, en las que concurrieron agrupadas bajo un programa básico común, para desalojar a la derecha del Gobierno de la República, después de dos años y medio de represión hacia la clase trabajadora y del encarcelamiento del Govern de la Generalitat. Esta victoria no puede entenderse de manera aislada o individual. El triunfo del Frente Popular se produjo en un contexto internacional de consolidación del fascismo en sus diferentes formas, como fue el nazismo alemán o el fascismo italiano, y es este contexto el que explica la existencia del Frente Popular en España o del Front d'Esquerres en Catalunya en aquel febrero de 1936.

La estrategia frentepopulista fue diseñada e impulsada por la Internacional Comunista en su VII Congreso, celebrado en Moscú entre el 25 de julio y el 20 de agosto de 1935. Después del ciclo revolucionario a escala internacional marcado por la Revolución de Octubre - que podríamos fijar aproximadamente tras el fin del *biennio rosso* en Italia (1919-1920) - i de la estabilización del capitalismo, se dio el paso hacia la estrategia del frente único durante la primera parte de los años 20, para después ir desarrollando la estrategia de clase contra clase en el seno del movimiento comunista internacional a finales de la década, que tuvo continuidad hasta mediados de los años 30 - negando cualquier colaboración con partidos

socialdemócratas o reformistas -. Una vez constatado que, en vez de avanzar posiciones, la burguesía alimenta el monstruo fascista para mantener el orden y sus expresiones avanzan, el VII Congreso de la Internacional Comunista aprueba el informe *La ofensiva del fascismo y las tareas de la Internacional para la lucha de la clase trabajadora contra el fascismo,* presentado por Gueorgui Dimitrov, de donde nace la estrategia frentepopulista. Pese a las críticas recibidas por algunos sectores del marxismo, la estrategia de Frentes Populares impulsada por el Komintern se mostró acertada para incidir adecuadamente en el contexto de los años 30 del siglo XX y para combatir el fascismo, llevando a alianzas amplias con el resto de fuerzas obreras, así como republicanas, teniendo, por tanto, un componente de alianza interclasista con la pequeña burguesía.

Todo ello podría quedar en un aprendizaje formativo en el ámbito histórico si no fuera por el avance global del fascismo en sus diferentes formas. Tanto es así que en Catalunya contamos con dos fuerzas de extrema derecha como son VOX, de matriz franquista y españolista, y Aliança Catalana, de carácter identitario e independentista. Si levantamos la vista e intentamos encontrar paralelismos con el pasado, para aprender cómo se comportan tanto la burguesía como el fascismo, vemos cómo aparecen elementos que nos recuerdan a los años 20 de hace un siglo, pero la aceleración actual también nos muestra algunos aspectos que ya nos hacen pensar en la década de los años 30.

El contexto actual de crecimiento del fascismo presenta paralelismos estructurales evidentes con los años 20 y 30 del siglo XX. Entonces, como ahora, el avance del autoritarismo se inscribió en una crisis sistémica profunda: en los años de entreguerras, la incapacidad del capitalismo liberal y de la democracia parlamentaria para dar respuesta al desempleo, la precariedad y la conflictividad social erosionó el consenso político y abrió la puerta a proyectos fascistas que se presentaban como fuerzas de regeneración nacional. Hoy, el

agotamiento del ciclo neoliberal, la pérdida de certezas materiales y vitales, la precarización juvenil y la crisis de representación política generan un clima de angustia y desorientación similar, que la extrema derecha aprovecha para construir relatos simples ante problemas complejos, desplazando el conflicto social hacia un terreno identitario y moral mediante la identificación de "enemigos internos".

Al mismo tiempo, la extrema derecha actual reproduce mecanismos centrales del fascismo clásico, adaptados al siglo XXI. El mito del renacimiento nacional, la nostalgia de un pasado idealizado y la promesa de orden frente al caos operan hoy como lo hacían en los años treinta, aunque con nuevas herramientas comunicativas y una aceptación formal de la democracia para erosionarla desde dentro. También, al igual que en aquel momento, el fascismo poco a poco deja de ser marginal y tiende a normalizarse e institucionalizarse, a menudo con la pasividad o la complicidad de sectores que lo perciben como una respuesta a la crisis, especialmente en la derecha conservadora, pero también en una socialdemocracia que no ha sido capaz de dar respuesta a las problemáticas del capitalismo.

Afirmar y reconocer estos paralelismos históricos no implica una repetición mecánica del pasado, pero sí evidencia que, en contextos de crisis y debilitamiento de proyectos emancipadores, el fascismo reaparece como una salida autoritaria. Es por eso que esta mirada al pasado no debe conducir a la nostalgia, sino a la comprensión de que el fascismo nunca "vuelve" igual, pero sí responde a lógicas recurrentes, adaptándose a los diferentes contextos temporales y nacionales en los que vive. Reconocerlas es el primer paso para construir una respuesta antifascista sólida y con voluntad de mayorías.

Constatado el grave avance de las diferentes formas de la extrema derecha y el hecho de que se dan algunos elementos que pueden indicar que nos encontramos en un proceso de aceleración hacia el fascismo, nos hace falta aprender de las experiencias históricas. A lo largo de las décadas hemos podido comprobar cómo el comunismo ha sido el mejor garante para luchar contra el fascismo, siempre que ha sido capaz de plantear una apuesta amplia, basada en la voluntad de construir un proyecto de mayorías a partir del cual articular la lucha antifascista.

En el año 1936, en Catalunya se produjo el Front d'Esquerres —de la mano con el Frente Popular a escala española—, con la alianza de partidos obreros (Unió Socialista de Catalunya, Partit Comunista de Catalunya, Partit Català Proletari, Partit Socialista Obrer Espanyol y Partit Obrer d'Unificación Marxista) y partidos republicanos (Esquerra Republicana, Acció Catalana y el Partit Nacionalista Republicà), una alianza amplia y generosa que situaba adecuadamente al enemigo común, pero que sobre todo era capaz de plantear una alternativa al programa y al proyecto de país de la derecha en el poder y a la amenaza fascista. Cometeríamos un error de principiantes si quisiéramos calcar la forma, sin tener en cuenta el contexto actual, pero sería una grave equivocación no extraer lecciones y aprendizajes vistos los paralelismos existentes y el crecimiento del fascismo.

La ofensiva de la extrema derecha sobrevuela todos los debates, y no como un elemento coyuntural, sino como un elemento central del nuevo ciclo político, una corriente de fondo que reconfigurará todo el escenario político, tanto a nivel internacional como en nuestras realidades más cercanas, y ante la cual la respuesta desde la izquierda debe ser estructural y darse a todos los niveles, comenzando por ofrecer un modelo de sociedad mejor, democrática y socialmente justa, que sitúe un horizonte de esperanza. La amenaza de la extrema derecha es tan grande y se expresa cada vez de manera más evidente, que no podemos permitirnos el lujo de seguir lamiéndonos las heridas y compitiendo por un espacio de representación institucional menguante y cada vez con menos margen de actuación.

En Catalunya nos encontramos saliendo de la resaca del último ciclo político, y con una situación de debilidad de la izquierda. Evidentemente, el fin del ciclo largo a escala mundial (el fin de la globalización neoliberal y del orden liberal internacional, de la mano de la transformación del imperialismo) también tiene una expresión en Catalunya y en el Estado español. Las expectativas de cambio que abrió el ciclo "corto" del 15M y el 1-O se han frustrado, y no solo no han sido sustituidas por un nuevo horizonte, sino que ni siquiera se mantienen las certezas que ofrecía el neoliberalismo. Unas certezas que sin duda no respondían a nuestro modelo de sociedad, a nuestros objetivos y anhelos, pero que ordenaban la vida, y también la lucha. Se va imponiendo la incertidumbre, la angustia, la falta de perspectivas en un futuro cada vez más incierto.

Y ante esta incertidumbre, la perspectiva de lucha se hace más difícil. Hay una falta generalizada de visión estratégica por parte de la izquierda; una izquierda que, mayoritariamente, se ha movido dentro de los parámetros de la cosmovisión neoliberal, ejerciendo de su pata izquierda, sin cuestionar sus fundamentos y disputando mejoras dentro de sus normas de juego. Ahora que estas normas saltan por los aires, el desconcierto es mayor. Así, para poder situar una alternativa, es imprescindible que esta sea un horizonte de soberanía plena y transformación social profunda.

Y es por eso que nos hace falta mirar a la tradición frentepopulista, para construir un Frente Democrático y Social que, desde una perspectiva republicana, sea capaz de plantear un

proyecto de país alternativo a la barbarie y la especulación. Pero lejos de pensar en artefactos electorales (o mucho antes de hacerlo), la primera pregunta que debemos responder es: ¿Unidad para qué? Pues la unidad debe ser estratégica en el camino de construcción de un nuevo país, de la República Catalana de todos los derechos. No se trata de ganar unas elecciones, se trata de construir un nuevo país. Si no somos capaces de tejer esta unidad estratégica, en el ámbito político, pero también en el social, el cultural y el sindical, entre otros, el monstruo llama a la puerta.

Para poder avanzar, para situarnos a la ofensiva y poder articular alianzas políticas y sociales, nos hace falta situar un horizonte político sobre el cual construir. Nos hace falta recuperar la utopía, no como algo quimérico e irrealizable, sino como un camino por el cual luchar. Las izquierdas soberanistas catalanas tenemos el reto de estar a la altura que exige el grave momento en el que nos encontramos, pero no podemos hacerlo solas; hay que hacerlo de manera coordinada con las fuerzas de los diferentes pueblos del Estado. Debemos situar de nuevo y de manera inequívoca una perspectiva de superación del régimen del 78, de apertura de procesos constituyentes que den lugar a repúblicas democráticas que libremente decidan cómo relacionarse entre ellas, y que garanticen al conjunto de la ciudadanía los derechos sociales, políticos, económicos y culturales.

Si hablamos de situar un horizonte de transformación compartido por todos y todas los que queremos deconstruir el Estado español (o dicho de otra manera, superar el régimen del 78 o llevar a cabo una democratización profunda del Estado), debemos comenzar por caracterizar este régimen. Esto requiere comenzar por la formación de España como Estado liberal en el siglo XIX, un Estado fuertemente centralizado, con todo el poder concentrado en una élite y blindado respecto a su propia población, las diferentes naciones del Estado y las colonias. El pacto del 78 no alteró lo fundamental de estos elementos; en todo caso, blindó a la nueva élite rentista surgida del expolio de la mal llamada guerra civil y los cuarenta años de dictadura franquista.

A lo largo de los últimos doscientos años, todo proyecto emancipador de la izquierda en el Estado español ha tenido clara la necesidad de desmantelar y reconstruir el Estado sobre bases completamente diferentes para que estos proyectos pudieran triunfar. Francesc Pi i Margall definía el federalismo como una "propuesta alternativa al dominio de las clases dominantes" que será fundamental en la articulación de la izquierda en todo el Estado, con un gran protagonismo catalán. Y cuando Pi i Margall hablaba de federalismo, de republicanismo, de socialismo o de autodeterminación, estaba hablando de un mismo camino inseparable: el que confronta con el poder para avanzar hacia la libertad. No hay ninguna distinción entre federalismo y confederalismo, y es que se trata de una afirmación de soberanía de cada una de las partes porque "entre soberanos solo puede haber pactos". Asimismo, este ejercicio de soberanía es inseparable del ejercicio del derecho a la autodeterminación.

Este debe ser el punto de encuentro, el horizonte compartido, para todas aquellas fuerzas que queremos superar el régimen del 78 y avanzar en procesos de emancipación social y nacional, ya que no se puede separar una lucha de la otra; sin la deconstrucción del Estado español en los términos en los que se ha desarrollado en los últimos doscientos años, no se podrán abordar las transformaciones estructurales necesarias para construir una sociedad más justa. Solo así podremos ofrecer un proyecto emancipador y republicano, la utopía realizable necesaria para hacer frente al fascismo.

VIENTO SUR: El POUM y el Frente Popular

Andy Durgan

Con el colapso del gobierno de derechas y la convocatoria de elecciones para el 16 de febrero de 1936, la izquierda establecería un pacto electoral que, de entrada, fue la reconstitución de la coalición electoral de 1931 entre republicanos y socialistas. Con la inclusión del PCE, el acuerdo electoral se parecería al "frente popular contra el fascismo" propagado por la Internacional Comunista desde mediados de 1935. La nueva política representó un giro de 180º en la línea del movimiento comunista internacional, después del llamado "Tercer Periodo" (1928-1934) cuando, en una situación de una supuesta "ofensiva revolucionaria", el principal enemigo eran los partidos socialistas, tildados de "social-fascistas". Esta línea sectaria tuvo consecuencias catastróficas en Alemania, donde el movimiento obrero más poderoso del mundo se quedó dividido ante la amenaza nazi. Ahora, Stalin buscaba una alianza con las democracias occidentales contra Hitler. Así, la propuesta del PCE de crear un Frente Popular era la expresión nacional de las necesidades de la política exterior soviética.

El POUM (fundado el 29 de septiembre 1935 con la unificación del Bloc Obrer i Camperol y la Izquierda Comunista de España), denunció el giro hacia el frente popular por parte del movimiento comunista como la subordinación del movimiento obrero a la pequeña burguesía. Era una estrategia que ignoraba la naturaleza del fascismo como producto del propio sistema capitalista. No era posible derrotar las fuerzas contrarrevolucionarias defendiendo el propio sistema que las había generado.

Para derrotar el fascismo, y abrir el camino hacia el socialismo, el POUM creía que era necesario formar un frente único obrero con unos fines específicos, dentro del cual las distintas organizaciones mantendrían su independencia política. El modelo para el POUM era la Alianza Obrera, formada a finales de 1933 en Catalunya, y después en muchos otros lugares. En Asturias – el único lugar donde participó la CNT– las Alianzas estuvieron en el centro del gran movimiento revolucionario de octubre 1934.

No obstante, una política de unidad obrera no excluyó la necesidad de ganar a la pequeña burguesía al lado de la clase obrera. Joaquim Maurín, líder principal del BOC y, después el POUM, advertía que "sería una monstruosa equivocación" que la clase trabajadora rompiese completamente con la pequeña burguesía y que la considerase un adversario, sobre todo en el Estado español donde el campesinado tuvo un gran peso social. Así, la posición del POUM giraba en torno a dos ejes: que las organizaciones obreras conservasen su independencia y que se demostrase en la práctica a la pequeña burguesía que sus aspiraciones sólo podía satisfacerlas el proletariado. Según José Luis Arenillas, antiguo militante vasco de la ICE, el partido revolucionario debía atraerse a esa clase sobre la "base de un programa de reivindicaciones concretas" y demostrando que la solución a los problemas de la pequeña burguesía sólo podía lograrse si las masas obreras controlaban los medios de producción y de intercambio.[1]

El sistema electoral de la República favorecía las coaliciones, sin las cuales era muy difícil que los partidos más pequeños entraran en el parlamento Esta realidad hacia inevitable algún tipo de acuerdo electoral con los republicanos para que la derecha fuera "derrotada en las urnas". Por eso, el POUM propuso la formación de un "Frente Obrero", con el PSOE y el PCE, que negociaría un acuerdo puramente "coyuntural" con los partidos pequeños burgueses sin comprometer su independencia política. No obstante, los demás partidos obreros no mostraron ningún interés en tal proposición y optaron por formar una alianza directamente con los republicanos. Ante esta situación, el POUM decidió apoyar lo que sería el Frente Popular con una serie de condiciones: que fuese transitorio, que estuviese dirigido a "derrotar a la contrarrevolución en las elecciones" y que garantizase la proclamación de una amnistía para todos los presos políticos y que se restableciera el Estatuto de Autonomía de Catalunya.[2]

Finalmente, el POUM no tuvo más opción que firmar el 15 de enero, o no, el pacto alcanzado sobre la base de la política de los republicanos. El programa del Frente Popular tuvo como meta "rectificar" la contrarreforma del gobierno derechista del "Bienio Negro" (1933-1935), poniendo en marcha de nuevo la reforma agraria, restableciendo el Estatuto de Autonomía de Catalunya y concediendo una amnistía por los represaliados de octubre 1934. Rechazó explícitamente la posibilidad de la nacionalización de la banca y de la tierra, como habían propuesto los partidos obreros.

Juan Andrade justificaría su firma en nombre del POUM porque su partido había sido obligado a reconocer "la existencia material de una ley electoral", por lo que habían tenido que llegar a acuerdos provisionales con el republicanismo de izquierda para evitar "la victoria de la burguesía".[3] El POUM más tarde declaró que el pacto había sido "un mal necesario para cerrarle el paso al fascismo" y para lograr que se concediese una amnistía para los prisioneros políticos. Además, según la dirección del partido le interesaba

[1]J. Maurín, "Las relaciones del proletariado con los partidos pequeñoburgueses" *La Batalla* 19.7.35; J.L. Arenillas, "Las clases medias en relación con el proletariado" *La Nueva Era* julio 1936.
[2]"Ante las próximas elecciones", *La Batalla* 27/12/35.
[3]Juan Andrade "El Partido Obrero de Unificación Marxista y el alcance y significación del bloque de izquierdas" *La Batalla*24/1/36. Andrade fue fundador del PCE y, en 1930, de la ICE.

"extraordinariamente obtener una representación parlamentaria" que le permitiera defender una "posición netamente de clase" en las Cortes.[4] De todas maneras, lejos de sus esperanzas, a raíz de las maniobras del sector más socialdemócrata del PSOE (liderado por Indalecio Prieto) y el PCE, el POUM se quedaría con un solo candidato en las listas electorales, el propio Maurín, que finalmente salió elegido.

A pesar de esta situación poco halagüeña para el POUM, el partido se volcó en la campaña electoral con entusiasmo, defendiendo su propia política revolucionaria. Según el POUM, las multitudes que acudían a los mítines del pacto electoral de izquierda "escuchan con verdadera indiferencia, cuando no con frialdad, los postulados democráticos pequeñoburgueses y en cambio, su entusiasmo rebasa toda descripción cuando los oradores hablan el lenguaje revolucionario de clase". En Barcelona, en su primer acto público desde octubre de 1934, ante unas 12.000 personas, Jordi Arquer resumió la posición del partido al declarar que el POUM no contraponía "la democracia burguesa al fascismo, sino [...] el comunismo, la dictadura del proletariado."[5]

En Madrid una semana antes de las elecciones, Maurín se dirigió a una multitud "eufórica" de 5.000 personas, con la sala adornada con gigantes retratos de Lenin y Trotsky, declarando que "a un lado (estaba) el frente democrático-socialista, el frente obrero-republicano, el frente progresivo (y) por el otro el frente de los asesinos y los ladrones". El POUM participó en las elecciones no solamente "pensando en los muertos de las jornadas de octubre, en los 30.000 camaradas presos, sino pensando además en el triunfo de nuestra revolución, que trace entre Madrid y Moscú una diagonal sobre Europa que contribuya al hundimiento del fascismo en todo el mundo".[6]

La inmediata reacción del POUM ante los resultados electorales fue publicar un manifiesto en el que se afirmaba que los comicios representaban una gran victoria proletaria y campesina y una importante derrota de la contrarrevolución. La victoria del Frente Popular no era la de la democracia burguesa, ni tampoco significaba que los partidos pequeñoburgueses gozasen del apoyo de las masas, sino que constituía un resultado colateral de la lucha revolucionaria. Comenzaba una nueva etapa de la revolución española.[7]

Unos días más tarde, Andreu Nin[8] ampliaría esta visión en la revista teórica del POUM, *La Nueva Era*, de la cual era director (que reproducimos a continuación). Según Nin, constituía un "crimen y una traición" exigir, en las circunstancias reinantes, que la clase trabajadora renunciase a destruir el Estado burgués y a tomar el poder, sus máximas aspiraciones, "en nombre de la necesidad de consolidar la República". Aceptar tal cosa significaba, en pocas palabras, brindar a la burguesía la posibilidad de consolidar "su dominación de clase bajo la forma republicana". Como declararía el POUM en marzo de 1936: "dos caminos (se abrían) ante las masas: el de Alemania y Austria y el de Asturias".[9]

---

[4] *Acta del Comité Central del POUM* 5/6/36.
[5] *La Batalla* 10/1/36.
[6] *La Batalla* 14/2/36.
[7] Comité Executiu del POUM, "Després del triomf electoral" 18/2/36.
[8] Nin, como Andrade, era antiguo líder de la ICE. Durante el primer año de la Guerra Civil, hasta su asesinato por agentes estalinistas en junio 1937, en la ausencia de Maurín, atrapado en la zona fascista, Nin sería el principal dirigente del POUM.
[9] Comité Ejecutivo del POUM y Comité Central de la JCI 10.3.36., "Ante la nueva situación política. A todos los trabajadores" *La Batalla* 13.3.36.

Mientras tanto, el nuevo gobierno republicano (sin la participación de los socialistas y comunistas) cumplió poco de su programa. Maurín, como único diputado del POUM, retó al PSOE y PCE el 15 de abril:

> "A mi entender lo que procede es que aquellos partidos obreros que creen en la eficacia del Frente popular (y yo no creo en su eficacia) formen con los republicanos de la izquierda un Gobierno de Frente popular. Este Gobierno de Frente popular se desgastará también; pero, en tanto se desgaste este Gobierno del Frente popular, no habrá habido tiempo para que la reacción pueda prepararse. Y entonces los obreros deben ir más allá del Gobierno del Frente popular: a la formación de un Gobierno obrero que solucione los problemas de la revolución española."[10]

Tres meses más tarde, en vísperas de la Guerra Civil, en medio de una gran agitación sociopolítica (ocupación de las tierras, huelga de la construcción en Madrid, tiroteos callejeros entre los fascistas y jóvenes de izquierdas, rumores de un inminente golpe de estado…), Nin escribiría de nuevo en *La Nueva Era* un artículo titulado "La acción directa del proletariado y la revolución española". Sus conclusiones no pudieron ser más claras:

> "La lucha está planteada crudamente entre las dos clases fundamentales de la sociedad: la burguesía y el proletariado. O el proletariado conquista el poder y emprende el camino de la organización socialista o el mundo se hundirá en la barbarie. De aquí que la política del Frente Popular, al presentar el problema como una lucha entre la democracia burguesa y el fascismo, siembre funestas ilusiones entre las masas trabajadoras y las desvíe del cumplimiento de su misión histórica, preparando, por ello mismo, la victoria del fascismo. En la literatura oficial de la Internacional ex comunista y de sus secciones, los términos clásicos, "lucha de clases", "proletariado", son sistemáticamente sustituidos por los de "lucha antifascista" y "antifascistas"… No hay más lucha antifascista que la lucha revolucionaria de la clase obrera por la conquista del poder. La clase obrera puede aliarse con los sectores pequeñoburgueses de la población, y muy particularmente con los campesinos, pero no para mantener en ellos la ilusión de una lucha eficaz contra el fascismo por medio de la democracia burguesa, sino para convencerles de que la situación no tiene más salida que la revolución proletaria, que es el único antifascismo eficaz."[11]

[10] J. Maurín, *Intervenciones parlamentarias*, Barcelona 1937.

[11] Andreu Nin, "1936. Después de las elecciones del 16 de febrero", *La Nueva Era*, n° 2. febrero 1936. Publicado en la web de la *Fundación Andreu Nin*.

MEMORIA DEL FUTURO: Un antecedente trágico del Frente Popular.

La propuesta de Francesc Layret de una candidatura amplia para las elecciones de 1920

Jordi Serrano Blanquer, editor de Memoria del Futuro.

En 1920 se produce el intento de construir una candidatura unitaria en la que converja la izquierda política y sindical española. El intento estaba encabezado por Francesc Layret, gran dirigente republicano catalán, que en aquel momento era diputado en Madrid por el distrito de Sabadell y líder del Partit Republicà Català.[12] El gobierno había disuelto las Cortes y se preparaban elecciones anticipadas para diciembre de 1920. Este episodio, desconocido y de consecuencias inmensamente trágicas, se produce dieciséis años antes de la gran victoria del Front d'Esquerres en Catalunya y del Frente Popular en España en 1936, y once años antes de que en 1931 se celebre en Cataluña la Conferencia de Izquierdas que dará lugar en la fundación de Esquerra Republicana y será el detonante de la proclamación de la Segunda República española.

Francesc Layret sufrió una parálisis cuando tenía dos años que lo obligó a andar siempre con muletas. Con todo, el ciudadano Layret hizo frente a la adversidad con pasión, fue un

[12] Ver artículo sobre Francesc Layret realizado para la exposición realizada en conmemoración del 100 aniversario de su asesinato, en https://raco.cat/index.php/Arraona/article/view/395582/489168

estudiante extraordinario y, ya de muy joven, se convirtió en un activista republicano brillante. Su arrojo era tal que iba a manifestaciones que eran reprimidas de forma muy violenta. Y se afanó toda la vida para reunir en un proyecto político el catalanismo, el republicanismo y el obrerismo. Cursó dos carreras a la vez en la Universidad de Barcelona (Derecho y Filosofía y letras) obteniendo sobresaliente en todas las asignaturas y doctorándose 1905 con la tesis "La Sociedad Primitiva, su concepto y método de investigación", que contiene referencias a Friedrich Engels y Charles Darwin.[13] Defendió a los trabajadores no solamente en Cataluña sino también en Zaragoza o Málaga, cuando la CNT se lo pedía.[14]

El día 29 de noviembre de 1920 a las doce y treinta minutos Francesc Layret sale de la prisión Modelo de Barcelona después de visitar a Lluís Companys que está preso, y se desplaza en tren hasta Sabadell al objeto dictar una conferencia en el Círcol Republicà Federal con motivo del aniversario de la muerte de Francesc Pi y Margall.[15] Durante el trayecto habla con Francesc Madrid, corresponsal del diario *El Sol* de Madrid. Disponemos de dos versiones de esta conversación, la primera publicada en 1929 y la segunda en 1942 desde el exilio de Buenos Aires.[16] De acuerdo con la primera versión, Layret le dice a Francesc Madrid:

> -De hecho, la candidatura obrera existe. Tan solo falta pactar con los socialistas madrileños, por lo que hace referencia a la candidatura de Madrid, y saber quién es el socialista que irá en la candidatura barcelonesa.
>
> -¿Nombres?
>
> -Todavía no. Más tarde. Hoy daré una conferencia.

Tuvieron una "magnífica conversación política". Layret hablaba de Rusia a dónde se proponía viajar. "Creía que la ida le sería provechosa como ejemplo". Layret explica:

> Los políticos tenemos que vivir de realidades, de hechos. Y más los hombres de izquierda, que hasta ahora hemos descuidado la acción por el idealismo. De aquí la carencia de autoridad de los hombres de izquierda y la fuerza de las derechas. Hace falta que los hombres de izquierda no hagan la ridícula pelea permanente por una palabra más o menos en sus programas y que actúen, de manera directa, en el país, que lo que quiere son realidades vivas y decisivas (...) La

---

[13] Joaquim Ferrer, *Francesc Layret, 1880-1920*, Catarroja: Afers, 1999, p. 31, 52 i 55; Francesc Layret, *La Sociedad Primitiva. Su concepto y método de investigación,* [Tesi doctoral], Barcelona: Imp. Elzeviriana de Borrás y Mestres, 1905, p. 7 i 11; *L'Avenir,* 4.12.1920.

[14] Joan Manent Pesas: *Record d'un sindicalista llibertari català.* 1916-1943. Edicions Catalanes de París. 1976. p. 231 y Diario de las Sesiones de Cort**es**, Congreso de los Diputados. 13.08.1919.

[15] Francisco Madrid *Ocho meses y un dia en el gobierno civil de Barcelona*. Las ediciones de La Flecha, Barcelona, 1932

[16] Francesc Madrid a *La Campana de Gràcia* 30-11-1929, Francisco Madrid: *Las últimas veinticuatro horas de Francisco Layret*. Cuadernos de Cultura Española. Publicaciones del Patronato Hispano-Argentino de Cultura. Buenos Aires. 1942

gente no se mueve, ni se moverá, por el simple hecho de cambiar la corona de un rey por la chistera de un presidente" Les dice: "Las ideas sociales priman sobre las políticas, la liberación social lleva a la liberación política".

Llega el tren a Sabadell y en la estación les espera "una comisión de trabajadores, gorra en mano, bufanda de lana enrollada en el cuello". Entran en el Círcol Republicà Federal que había sido inaugurado el 1888 por el propio Francesc Pi y Margall, expresidente de la Primera República, que también había sido diputado por el distrito de Sabadell, feudo del obrerismo y el republicanismo. De allí se dirigen al Hotel España situado en el centro de la ciudad y juntan dos mesas puesto que eran seis o siete para la cena: Layret, Casanovas, Madrid, los dos jóvenes que vinieron con Layret desde Barcelona y un par de directivos de Sabadell. Según la versión de 1942 un comisario de policía enviado por el gobernador entra a saludar a Layret y le amenaza:

tengo el encargo de advertirle que solo puede hablar del tema anunciado "Las ideas políticas de Pi y Margall", le agradecería (...) que me evitara el dolor de tener que suspender el acto.

Layret le responde:

Para hablar de lo que no quieren que hable, es decir, de Martínez Anido (...) tendré dentro de poco mí escaño en el Congreso de los Diputados. Esté tranquilo...

Según la versión de 1929

El señor de cabello blanco se acerca a la mesa y se dirige a Layret:

- ¿Usted no me recuerda...?

-De momento, no, francamente...

-He sido compañero de Universidad, de usted. Soy Pineda... Actualmente soy comisario de policía. He venido como delegado de la autoridad al acto de esta noche. Querría, conociéndolo como lo conozco, que, caballerosamente, me prometiera que no se apartará del tema establecido y aceptado "Pi y Margall", sin hablar por nada de los acontecimientos actuales... Me dolería mucho tener que suspender la conferencia...

La respuesta de Layret:

Soy hombre de procedimientos rectos, y no escondo nunca el que voy a hacer. Le agradezco la advertencia, pero no hacía falta. Esta noche, hablaré de Pi i Margall. Es lo que había prometido, y lo cumpliré. No soy un inconsciente. Sé dónde tengo que hablar, y lo que tengo que decir; sé también donde puedo hablar, y donde debo de callar. No tema nada. Hablaré de Pi i Margall y de su obra, exclusivamente. No me faltará el tiempo para decir en el Parlamento lo que me parezca. He sido diputado hasta hace poco; lo volveré a ser dentro de pocos días. Y en el Parlamento volveré a levantar mi voz. Y no será para hablar de la figura de Pi i Margall, como esta noche...

El comisario se va y continúa la conversación sobre la "necesidad de que las izquierdas afianzaran su posición" Layret remacha:

> Ya tenemos suficientes programas magníficamente redactados que han quedado muertos en el acto mismo de ser firmados. Hace falta una minoría de empuje, de acción... Ya veréis como esta minoría se llevará la gente.

Se dirigen hacia el Círcol Republicà Federal. La sala está llena. Una habitación larga. En la pared blanca un retrato de Pi y Margall. Francesc Madrid explica:

> Layret pronuncia un discurso recordando el XIX aniversario de la muerte de Francesc Pi y Margall que también había sido diputado por Sabadell. Layret tiene un estilo directo y un adjetivo justo. No dos, o tres, o cuatro, con uno tiene suficiente. Frase corta, párrafo sencillo.

El diario *L'Avenir*[17] publica que Layret dice "No hay ninguna razón natural que justifique que la riqueza esté en manos particulares, sino que con la justicia debería de estar en manos de la colectividad". Su discurso es interrumpido varias veces con entusiastas aplausos de la gente que le escucha. Layret afirma de Pi y Margall que:

> la amargura más grande que había tenido en su vida no era por las persecuciones ni por los ataques de los adversarios, sino por los que son correligionarios nuestros que no saben comprender nuestras orientaciones poniendo obstáculos a nuestra obra.

Una larga ovación cierra el que sería, desgraciadamente el discurso póstumo de Francesc Layret. La comitiva barcelonesa se va otra vez al Hotel España donde Layret se sincera:

> Creo que una candidatura obrera y parlamentaria evitaría muchas cosas, y la prueba está en que, cuando el derechismo organizado en nuestra casa se ha dado cuenta de la posibilidad de una candidatura obrera, mezcla de trabajadores, de profesores y de políticos de izquierda, se han asustado. Tienen miedo. Esto demuestra que ninguna organización electoral no tiene valor, por perfecta que sea, sí un viento de pasión no lleva los trabajadores a las urnas... Fijaos bien que estas fuerzas se complacen en hacer campaña para que los trabajadores no voten. Lo ven bien, lo encuentran justo. Lo que no encuentran bien, es que quieran demostrar su fuerza (…) Creo que, si la candidatura obrera y obrerista se presenta, ganará, y, al ganar, cambiará radicalmente el panorama actual de la política española. Savia nueva, fuerzas nuevas (…)
>
> -Y qué candidatura será? Le pregunta Madrid.
>
> - Hasta mañana, no podemos decirlo; pero los nombres que más barajamos son los de Seguí y Arín, por los sindicalistas; Alomar y " Xènius" (Eugeni d'Ors), por los profesores; y Ovejero, por los socialistas.

[17] *L'Avenir 11-12-1920*

> Quizás, en vez de "Xènius", vaya Companys, que está en prisión. En la candidatura socialista de Madrid, pondremos, posiblemente Pestaña... Pero, como que está en Rusia y no sabemos exactamente su posición, quizás vaya Arín en el lugar de la candidatura de Madrid, y yo pase a la de Barcelona, dejando Sabadell a Companys... Veremos... Esto, hasta mañana por la tarde a las cinco, no quedará establecido definitivamente. Mañana, por la mañana, hablaré con Salvador Seguí y Companys, y por la tarde, en casa, con García Quejido y Lamoneda... Más nombres y más distritos barajó en aquella hora Layret... Casanoves, que era diputado provincial, iría por Vilafranca o Vilanova; Domingo, por Tortosa; Noguer y Comet, por Figueres, etc.... No le faltaban nombres ni distritos... Quería, también, hacer triunfar el mayor número posible de trabajadores. Había que entrar en el Parlamento con la máxima representación del trabajo. Salvador Quemades, Antoni Amador, Piera, etc.... (...) El derechismo organizado en nuestra casa se ha dado cuenta de la posibilidad de una candidatura obrera mezcla de trabajadores, de profesores y de políticos de izquierda, se han asustado."

Se está fraguando, pues, una candidatura electoral que prefigura un futuro partido obrero catalán con Layret, Seguí, Pestaña, Piera, Companys, Campalans, Serra y Moret, Alomar, Comaposada y Domingo. Necesariamente provoca mucho temor. Además, con el acuerdo con la CNT y los acuerdos con el PSOE y la UGT españoles, todavía provoca más pánico.

Llegados a este punto es oportuno hacer un comentario de contexto. La relación de Layret con los dirigentes del PSOE era muy buena. Por ejemplo, en 1919, en una sesión del Congreso de los Diputados, Layret pronuncia un duro discurso anticolonial en relación con la guerra en Marruecos. Diego Marín Veloz, diputado ultra, se levanta y se dirige al estrado mientras habla Layret y cuando intenta agredirle interviene rápidamente Indalecio Prieto que lo impide.[18]

Y después del comentario, un recordatorio. Existe un hilo indeleble entre el republicanismo catalanista y los revolucionarios rifeños. En 1936 se produce un acuerdo entre el Comité de Milicias Antifascistas de Catalunya y los dirigentes rifeños con el fin de que el Comité de Acción Marroquí liderado por Muhammad Ibn 'Abd el-Karim El-Jattabi se enfrente a la retaguardia fascista en África a cambio de conceder la independencia en una posible victoria republicana.[19] **El Gobierno republicano español incomprensiblemente se niega.**

Sigamos. En la versión de Francisco Madrid de 1942 Layret dice:

> Si las fuerzas proletarias no se unen, llegará una era de violencia inusitada. Los gobernantes siguen hablando como antes y el pueblo dice ya frases nuevas que los de arriba no comprenden

[18] *Diario de las Sesiones de Cortes*, Congreso de los Diputados, 7.08.1919.
[19] Abel Paz: *La cuestión de Marruecos y la república espanyola*. Fundación de estudios libertarios Anselmo Lorenzo. Madrid, 2000.

> (...) Hoy en día los republicanos y los socialistas se han quedado (...) en fórmulas conservadoras. La presencia del general Martínez Anido en el Gobierno Civil de Barcelona es un indicio de lo que va a ocurrir.

Se van a dormir a las cuatro de la madrugada en el mismo Hotel España de Sabadell.[20] A las siete de la mañana del día siguiente, el 30 de noviembre de 1920, ya están en pie para ir a desplazarse a la estación del Norte de Barcelona. Ya en Barcelona, Layret se va a su casa y escribe una carta dirigida a Marcel·lí Domingo (futuro ministro de Instrucción Pública del gobierno de la Segunda República) en la cual le dice:

> Estimado amigo: deseaba verlo para hablar de la cuestión de la candidatura de Barcelona, que ha cambiado de aspecto y puede haber una manera para presentarla. Como que ahora tengo prisa, no le puedo dar detalles. Ya le escribiré y, todavía mejor, un día de estos podría usted venir un instante. Suyo, F. Layret. [21]

En el sobre de la carta alguien escribió un tiempo más tarde: "Carta enviada el mismo día que lo mataron".[22] También escribe una carta inconclusa a un dirigente socialista madrileño. Sabemos el contenido de la misiva, pero desconocemos a quién iba dirigida:

> Prosigue y se recrudece la persecución iniciada desde la salida de Bas. Creo que ahora se están pagando las consecuencias de los errores de táctica, no queriendo renovar los procedimientos cuando lo imponen las nuevas necesidades. Yo creo que la mejor respuesta, aparte de la contestación que se dé dentro de la actuación económica directa, sería aprovechar la coyuntura de la lucha electoral. Yo tengo la seguridad que un éxito de las candidaturas francamente socialistas y comunistas en Madrid, Barcelona, Valencia, Zaragoza, etc., sería el fin inmediato de la represión, aparte de que por la inmunidad representaría sacar de la cárcel a los directores y facilitarles la obra de dirección y propaganda, aunque no fueran al Parlamento una vez elegidos. Hoy he hablado con Seguí de todo esto y creo que por su parte no hallaríamos obstáculos. Cree usted que los socialistas estarían dispuestos a incluir en su candidatura a Pestaña, a cambio de que por Barcelona presentáramos...

Ya no escribió más.

Francesc Madrid visita a Seguí y Companys en la cárcel Modelo, donde no se les daba la condición de preso político. Companys y Seguí le explican lo que se está preparando: una candidatura con Layret, Companys, Salvador Seguí, Ángel Pestaña, Marcel·lí Domingo, Gabriel Alomar, es decir una candidatura del Partit Republicà Català con el apoyo de la UGT y de la CNT. [23]

---

[20] Francisco Madrid: *Las últimas veinticuatro* op. cit. *p*, 50
[21] Fons Documental Marcel·lí Domingo. Arxiu del Parlament de Catalunya.
[22] Vidal Aragonés: *Francesc Layret. Vida, obra i pensament*. Tigre de paper. Manresa, 2020, p. 236
[23] Francisco Madrid: *Las últimas veinticuatro*... p, 54

Por la tarde Layret en su despacho se reúne con dos dirigentes del PSOE: Ramón Lamoneda y Antonio García Quejido. Andrés Saborit del PSOE considera probable un acuerdo de la CNT con el partido socialista en la línea de lo que dice Francisco Madrid. Lamoneda y García Quejido volverán la mañana del día 2 a Madrid para reunirse "en sesión secreta" en la Casa del Pueblo de Madrid y explicar las reuniones con Layret.[24] Lamoneda y Antonio García Quejido son del grupo de PSOE que el año siguiente, el 1921, confluirán con el PCE.[25]

Mientras tanto en la prisión corre el rumor de que los sindicalistas encarcelados serán deportados a la colonia de Fernando Poo, la actual República de Guinea Ecuatorial. Les trasladan en camiones militares hasta el muelle del puerto de Barcelona y a las 16,30 treinta y seis militantes anarcosindicalistas y Lluís Companys bajan esposados por parejas, Companys con Seguí. Les hacen subir a una barcaza hasta las escaleras del barco Giralda "con un estado de nervios horrible." [26] Después se sabrá que los llevan a Maó. [27]

Mercè Micó, la mujer de Companys, visita a Layret en su casa para ponerlo al corriente de la situación de su marido y de la posibilidad de que sea llevado a Fernando Poo. En aquellos años esto significaba un probable no retorno. Dado que Companys era en aquellos momentos concejal del Ayuntamiento de Barcelona Layret llama al alcalde de Barcelona, Antoni Martínez Domingo, de la Lliga Regionalista, para que se interese por él e impida su deportación. El alcalde se pone en contacto telefónico con el gobernador civil Martínez Anido para acordar una visita. A la hora convenida Layret sale de su casa acompañado por el señor Andrés Rodríguez (un ayudante que le permite superar las dificultades de su precaria situación física) y por Mercè Micó, la mujer de Lluís Companys. Van a entrevistarse con el alcalde de Barcelona Martínez Domingo. A Layret le esperan en la puerta y es acribillado. *L'Avenir* decía

> ¿No es significativo que el agresor al disparar contra el señor Layret, rematándolo después de haber caído, dirigiera unas palabras burlonas a la esposa del señor Companys y se alejara tranquilamente sin correr, ayudándose después con un grupo que lo esperaba y que tardara más de media hora a presentarse ningún agente de la autoridad? [28]

Brauli Solsona escribe sobre Layret:

---

[24] *ABC* 3-12-1920
[25] Andrés Saborit: *Pablo Iglesias y su tiempo. Editorial Pablo Iglesias*. Madrid. 2009 pp. 857-860
[26] Francisco Madrid *La Campana de Gracia* 30-11-1929
[27] Francisco Madrid: *Las últimas veinticuatro* ... op. cit., p, 58
[28] *L'Avenir* 4-12-1920

> Al llegar aquí, tuvo que salir de casa, y al volver, a la puerta mismo, le quitaron la vida. Al republicanismo y a las masas obreras hay que recoger el espíritu de las últimas palabras que escribió Layret, y elevarlo como signo simbólico de las futuras actuaciones. [29]

La Veu de Catalunya, el periódico conservador de la Lliga Regionalista, parece muy bien informado:

> un individuo vestido de azul como un mecánico le disparó siete tiros de pistola automática. Layret cayó al suelo herido y lleno de sangre; unos transeúntes lo metieron en un coche. Llevándolo rápidamente en la Casa de Socorro de la calle de Sepúlveda, donde se le practicó la primera cura. El agresor huyó. Durante el momento de la agresión no se presentó ningún policía. En el dispensario, el facultativo que estaba de servicio le apreció las heridas siguientes: una en el frente, con salida por el parietal izquierdo; una en el pómulo derecho; una en el pómulo izquierdo, una en la nariz, una en el sobaco derecho y dos en la parte izquierda de la espalda. El pronóstico era grave, especialmente por la primera de las heridas, que exigía la operación de la trepanación. Y con tal objeto fue llevado en la clínica del doctor Corachán situada en la calle de Aribau. Mientras le hacían la primera cura, fueron al dispensario, interesándose por el herido, el gobernador civil, [en realidad era el siniestro jefe de la policía Miguel Arlegui] el alcalde y algunos regidores y amigos que tuvieron noticia rápida del crimen. El señor Layret llegó a la clínica en un estado de anemia alarmante por la mucha sangre que había perdido. Los médicos creyeron que convenía hacer la transfusión de la sangre para reanimar al paciente, y algunas personas, se ofrecieron por esta operación, pero cuando iba a ser realizada, entre ocho y nueve del anochecer, el señor Layret murió. El agresor solo era uno, como ya hemos dicho, pero personas que presenciaron el hecho decían que huyó acompañado de dos más.[30]

Según Francesc Madrid se trataba de cuatro individuos. Uno de ellos dispara sobre la cabeza de Layret, el ayudante intenta huir pero es el primero en socorrerlo. La mujer de Companys, Mercè Micó, es golpeada y cae al suelo. Uno de los individuos marcha en dirección a la calle Diputación y otro en dirección a la calle de les Corts Catalanes, en cuyas esquinas les esperaban dos coches. [31] Gabriel Alomar dice que alguien había apagado antes "las farolas públicas (...) ni un agente de orden público no había en aquellos alrededores." [32] Layret le dice a Antoni Martínez Domingo de la Liga Regionalista, alcalde de Barcelona: "estoy mejor". Companys explicará después de que hasta el último aliento de vida Layret fue desprendido:

> Hasta la hora de la muerte me dio la última prueba de su extraordinario e inmerecido afecto. El alcalde señor Martínez Domingo acudió prestamente al dispensario de la calle Sepúlveda.

---

[29] Brauli Solsona *La Campana de Gracia* 30-11-1929
[30] *La Veu de Catalunya* 1-12-1920
[31] Francisco Madrid: *Las últimas veinticuatro*.. op. cit., p, 65
[32] Joaquim Ferrer: *Francesc Layret 1880-1920*... op. cit., pp, 186-187

> Y Layret lo interrumpió diciendo: "Yo no tengo nada; venía a verlo a usted para interesarme por Companys. Vaya... Corra. [33]

Aparece el juez que "le interrogó, esforzándose, prestó declaración." [34]

Joan Manent Pesas, de la CNT, y que será alcalde de Badalona en 1937, se hace la pregunta clave: "¿quién conocía la hora exacta en que Francesc Layret saldría de su casa para ir al ayuntamiento a recoger al alcalde y después visitar al gobernador civil? Martínez Anido."[35]

Francisco Madrid se topa en la Casa de Socorro de la calle Sepúlveda con el general Miguel Arlegui Bayonés, Inspector General de Seguridad de Barcelona, la mano derecha de Martínez Anido, quién le dice "todavía no ha muerto". Quería asegurarse de que sus pistoleros asesinos habían terminado el trabajo que les había encargado y que efectivamente estaba muerto.[36]

Noguer y Comet explica que salió el Dr. Corachan y dijo "señores no hay nada que hacer". Muere Layret a las nueve y media de la noche. [37] Trasladan el cadáver a su casa. [38] El informe de la autopsia de Francesc Layret dice:

> Los doctores Vilarrasa y Martínez han practicado la autopsia del cadáver del señor Layret. Presentaba siete heridas de arma de fuego, todas menos una le atravesaron lo cuerpo y el fallecimiento ocurrió par hemorragia interna. Las heridas son: tres en la cara, dos en el pecho, mortales de necesidad; una en un brazo y otra en un muslo. [39]

El Gobernador Civil Martínez Anido tiene la caradura de publicar un bando en estos momentos: "las aspiraciones proletarias no pueden impunemente suplantarse por la organización del crimen", cuando era él quien estaba detrás del asesinato. [40] Hay que recordar que Severiano Martínez Anido fue ministro de la Gobernación con Franco y mantuvo la relación con la Gestapo, en concreto con Heinrich Himmler, para el adiestramiento de los represores en España. Faltaban veinte días para las elecciones. Lo sustituye Lluís Companys en prisión en Maó. Acabará ganando por el distrito de Sabadell y saldrá libre.

Lluís Companys explica en 1922 como, ya en Maó, se entera de la muerte de Layret en el barco Giralda:

> un oficial del barco nos dió la terrible y penetrante noticia, que cayó como una bomba entre los deportados. Han matado a Layret los grandes canallas. [41]

---

[33] *La Campana de Gracia* 30-11-1929
[34] *El Diluvio* 1-12-1920
[35] Joan Manent Pesas: *Record d'un sindicalista op. cit.,* pp, 236-237
[36] Francisco Madrid: *Las últimas veinticuatro...* op. cit., p, 62 i *La Publicidad* 1-12-1920
[37] Joaquim Ferrer: Francesc Layret 1880-1920... op. cit., p, 187
[38] Francisco Madrid: *Las últimas veinticuatro...* op. cit., p, 67
[39] *La Publicidad* 2-12-1920
[40] *El Diluvio* 2-12-1920
[41] *L'Avenir* 2-12-1922

En una versión de 1929 Companys explica que el oficial Alvaro de Bazàn que prestaba servicio en el "Giralda" repentinamente, irrumpió:

> ¡Lluís!... ¡Han matado a Layret! ¡Una pena inmensa, un gran dolor, entró en aquel lugar de desventura! Seguí me dijo unas palabras de abatimiento. Había comprendido que la pérdida era irreparable, y que el muerto no tenía sustituto. [42]

Salvador Seguí dijo: «Ya saben lo que han hecho, los bandidos, ¡viles!». [43]

Hoy sabemos quiénes fueron los asesinos y los que daban las órdenes de disparar. Los instigadores de la violencia en Cataluña fueron la Federación Patronal de Barcelona y su presidente Fèlix Graupera,[44] el Fomento del Trabajo Nacional, el Instituto Catalán de San Isidro, la patronal de los terratenientes catalanes y los Sindicatos Libres y su jefe Ramon Sales. Los organizadores de la violencia institucional eran Joaquín Milans del Bosch, capitán general de Cataluña, el hombre que ayudó a establecer el régimen de terror militar-patronal. La Lliga lo defiende. Layret ya lo había denunciado en el Congreso de los Diputados.[45] Martínez Anido toma posesión de gobernador civil pocos días antes del asesinato de Layret y tiene al militar Miguel Arlegui Bayonés como jefe superior de policía. Se trataba de una organización criminal de terrorismo de Estado, una auténtico *deep state* para asesinar a los líderes sindicales. El gobernador civil había dicho que:

> estaba "en calidad de soldado" y que " enfocaría los problemas sociales como si estuviera en campaña y al frente de un enemigo" o sea que trataría a los obreros como "un soldado extranjero que invadiera el país.[46]

En los siguientes 21 días hay 22 asesinatos. De 1916 a 1923 hay 171 obreros asesinados.[47]

Los pistoleros que dispararon a Layret fueran sicarios de la patronal: Fulgencio Vera "Mirete" y Paulí Pallàs con el apoyo de un grupo de esbirros que recibieron 40.000 pesetas de manos de Martínez Anido y de Miguel Arlegui. Cobraron en un hotel de la Rambla de Santa Mònica y la misma noche lo celebraron en el Café Lion d'Or de Barcelona en la planta baja del Teatro Principal. ¿Quién paga a los pistoleros? Pagó el asesinato Maties Muntadas y Rovira, el dueño de la España Industrial, que era amigo de Martínez Anido y hombre de confianza de Alfonso XIII quien visitó la empresa dos veces (el 1904 y el 1908) y que le concede el título Conde

---

[42] *La Campana de Gracia* 30-11-1929

[43] Joaquim Ferrer: *Francesc Layret 1880-1920*. Fundació Irla. Barcelona. 2010. p, 80. Según las diversas versiones bandidos o viles.

[44] Francisco Madrid, *Las últimas veinticuatro horas*... op. cit., p. 32.

[45] Diario de Sesiones, Congreso de los Diputados, 7.01.1920.

[46] Francisco Madrid, *Las últimas veinticuatro horas... op. cit.,* p. 29-30.

[47] Josep Termes: "De la revolució de setembre a la fi de la Guerra Civil 1868-1939", vol. 6 a Pierre Vilar: *Història de Catalunya*, Barcelona: Edicions 62, 1993, p. 305.

de Santa María de Sans.[48] Esta cadena de acontecimientos no habría sido posible sin el consentimiento tácito del gobierno del Reino de España, encabezado por Eduardo Dato y del rey Alfonso XIII.[49]

Efectivamente Salvador Seguí se da cuenta enseguida, "saben lo que han hecho", es decir impedir una candidatura de ancho espectro que podría haber hecho avanzar la historia una cuántos años. No se volverá a reproducir hasta el año 1931 y sobre todo hasta 1936.

Nos hemos referido a Layret, Seguí y Companys. Eran muy amigos. Lluís Companys nos dice como era su relación:

> Todo el día lo pasábamos juntos. Dos veces en la semana, al menos. Seguí y Layret hacían velada en mi casa. Layret y Seguí estaban muy de acuerdo. La imaginación desbordante de Seguí, su visión ancha y lejana, y sus proyectos audaces se veían controlados, sistematizados y prácticamente orientados por el talento macizo y por el temple político del gran Layret."[50]

Los tres fueron asesinados. Francesc Layret y Foix el 30 de noviembre de 1920, Salvador Seguí y Rubinat es asesinado el 10 de marzo de 1923 (los dos por pistoleros pagados por la patronal) y Lluís Companys i Jover es fusilado por el ejército español el 15 de octubre de 1940. Los tres amigos fueron asesinados por la reacción, el dinero y el fanatismo. No podemos dejar de preguntarnos: ¿qué país tendríamos hoy si en vez de tener una burguesía, una derecha tan reaccionaria y una monarquía tan cavernícola, hubiéramos tenido un país donde se aceptaran las propuestas de cambio que provenían de la clase trabajadora?

Estos fragmentos de nuestra historia necesariamente nos trasladan a la actualidad. La historia no se repite, pero muchas veces, demasiadas, tienen parentesco. Las enseñanzas de 1920, de 1931 o de 1936 son, como escribía el historiador marxista catalán Josep Fontana, "escenarios en los que el pasado se ilumina".[51]

---

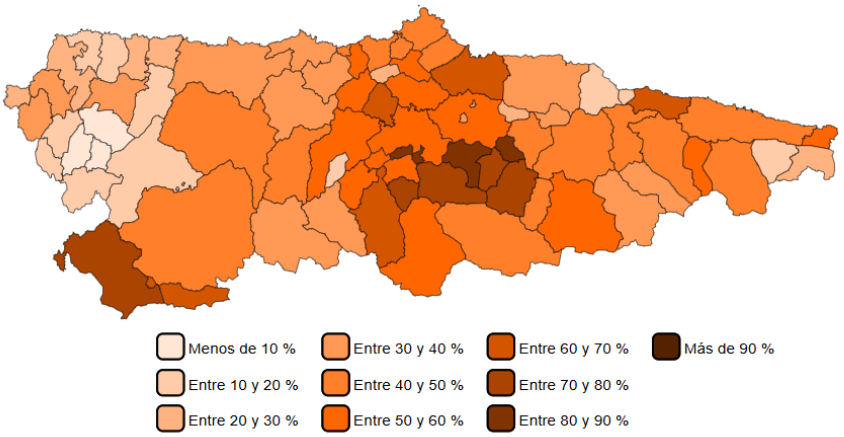
[48] *La Vanguardia*, 17.04.1904. *La Vanguardia,* 25.10.1908. *La Vanguardia,* 12.01.1909.
[49] Para una ampliación de los detalles ver: Vidal Aragonés, *Francesc Layret... op. cit.*
[50] *La Campana de Gracia* 30-11-1929
[51] Josep Fontana: *L'ofici d'historiador.* Arcàdia. Barcelona, 2018, p. 245.

NORTES: Las elecciones de febrero de 1936

Ramón Piñeiro

LA ÚLTIMA VICTORIA DEL ANTIFASCISMO ASTURIANO

Mapa 1.Votos al Frente Popular en las elecciones de febrero de 1936 en %



Las elecciones celebradas el 16 de febrero de 1936, hace ya noventa años, nunca perderán su atractivo porque fueron las más disputadas, polarizadas y representativas del pulso ideológico que se dirimió durante el siglo XX. A Asturias le correspondía la asignación de 17 diputados, 13 para la lista más votada y 4 para la que quedara en segunda posición. Como en casi toda España, midieron sus fuerzas dos opciones: la derechista y la vertebrada por el Frente Popular. Por el Frente Contrarrevolucionario comparecieron ante el electorado asturiano 6 *cedistas* (**José María Fernández Ladreda**, **José María Moutas Merás**, **Gonzalo Merás Navia-Osorio**, **Bernardo Aza González**, **Romualdo Alvargonzález Lanquine** y **Eduardo Piñán Malvar**); otros tantos representantes del *Partido Republicano Liberal Demócrata* (**Melquiades Álvarez González**, **Ramón Álvarez Valdés**, **Mariano Merediz Díaz-Parreño, Alfredo Martínez Argüelles**, **Pedro Miñor Rivas** y **Manuel Pedregal Fernández**) y el dirigente sindical católico **Vicente Madera Peña**, quien se autodenominaba "obrero antimarxista".

La candidatura del frente de izquierdas estuvo conformada por 6 dirigentes de la *Federación Socialista Asturiana* (**Amador Fernández Montes**, **Mariano Moreno Mateo**, **Inocencio Burgos Riestra**, **Belarmino Tomás Álvarez**, **Graciano Antuña Álvarez** y **Matilde de la Torre Gutiérrez**); 5 líderes de *Izquierda Republicana* (**Álvaro de Albornoz Liminiana**, **Luis Laredo Vega**, **José Maldonado González**, **Félix Fernández Vega** y **Ángel Menéndez Suárez**) y dos militantes del Partido Comunista: el asturiano **Juan José Manso del Abad**, trabajador de la Fábrica de Armas de Trubia, y la vizcaína **Dolores Ibárruri Gómez**.

Se impuso la candidatura del Frente Popular por un ajustado margen inferior a los 20.000 votos, ya que la plataforma de izquierdas recibió 170.828 apoyos frente a los 150.949 recabados por la coalición de derechas. Realizado el escrutinio, fueron proclamados diputados electos por el cupo de la mayoría los 13 integrantes de la lista presentada por el *Frente Popular* y por el cupo de la minoría solo los 4 más votados de la candidatura auspiciada por el Frente Contrarrevolucionario: **José María Fernández Ladreda**, **José María Moutas Merás**, **Romualdo Alvargonzález Lanquine** y **Melquiades Álvarez González**. Como el sistema electoral republicano era mayoritario con listas abiertas, en las que cada elector podía confeccionar a su gusto el menú de los candidatos preferidos, se comprobó que al electorado *cedista* le incomodaba la presencia de los candidatos del *Partido Republicano Liberal Demócrata* y que no todos los republicanos que apoyaron al *Frente Popular* marcaron las casillas de los candidatos socialistas y, sobre todo, comunistas.

A la victoria de la izquierda, fraguada en la Asturias urbana e industrial, contribuyeron en no pequeña medida los anarquistas, decisivos en Gijón y La Felguera, quienes, a despecho de su abstencionismo, acudieron masivamente a las urnas para contribuir a la excarcelación de los presos políticos, y las mujeres, movilizadas desde octubre de 1934 para socorrer a las familias de los damnificados por la intentona revolucionaria.

En el caso asturiano, al resultado de las urnas se le confirió un carácter plebiscitario. Todos los contendientes coincidieron en que cada ciudadano, con su voto, más que elegir a sus representantes, emitía un veredicto sobre los acontecimientos que enlutaron la región desde el mes de octubre de 1934, ya fuera para honrar a los revolucionarios y criminalizar a sus verdugos o, en el caso de respaldar al Frente Contrarrevolucionario, para lo contrario. Ante el numeroso público congregado el 27 de febrero de 1936 en el cine Europa de Madrid, **Indalecio Prieto** proclamó solemnemente que el triunfo electoral del *Frente Popular* en

España, así como su victoria en Asturias, dictaba sentencia exculpatoria a favor de los mineros que, en el otoño de 1934, habían emergido del subsuelo y empuñado las armas para "asaltar los cielos".

Radiografía de una batalla electoral

Una cartografía de la jornada electoral del 16 de febrero de 1936 requiere su inserción en las coordenadas, no ya de la convulsa España de la década de los treinta, que también, sino en la no menos turbulenta Europa de entreguerras, zarandeada por la polarización política y la conversión de cada contienda electoral en un campo de Agramante. Más allá de la radicalidad o beligerancia de los discursos, la praxis política del momento en todo tipo de comicios "naturalizaba" procedimientos de movilización de los partidarios, de difusión de consignas, de captación de votos y estrategias de presión al votante que, desde nuestra perspectiva actual, siembran la duda sobre la pulcritud del proceso electoral, pero que, ponderadas en su singular contexto histórico, ni torcieron la voluntad popular ni pueden ser argüidas para poner en solfa la legitimidad del resultado electoral. Cabe destacar, casi como anomalía, que, de hecho, en toda Asturias, solo hubo que repetir las votaciones en 8 colegios electorales, donde se verificaron conductas incompatibles con el buen orden o la limpieza del proceso.

Casi sin excepción, las incidencias se circunscribieron a los escenarios que, desde hacía tiempo, venían capitalizando la versión más enconada del pulso político o, al parecer de los contendientes, podían desnivelar por su peso demográfico el resultado final, que se preveía incierto y, en todo caso, ajustado. Uno de ellos fue Gijón, donde la tensión ya hizo mella, de madrugada, en un centinela del cuartel de Simancas, quien abrió fuego contra un grupo de personas cuya actitud juzgó amenazante solo porque merodeaban por la zona.

En la villa de Jovellanos, como en casi todas las ciudades de Asturias, se formaron interminables colas en las inmediaciones de los colegios electorales, incluso mucho antes de que se procediera a la apertura de las urnas. Cuando la Guardia de Asalto procedió a cachear a los votantes que esperaban su turno en la calle Ezcurdia, abandonó precipitadamente la fila uno de ellos, **Ricardo Ablanedo López**, al que dieron alcance tras una rápida persecución. Portaba un formón y una navaja, pero descartó taxativamente que le animaran propósitos agresivos.

Por desavenencias entre interventores y apoderados, las urnas emplazadas en los colegios electorales de Los Campos y de la calle Garcilaso de la Vega permanecieron cerradas. Más allá de esta incidencia habitual, la principal excepción al pacífico desenvolvimiento de la jornada fue el altercado que se produjo en la mesa que presidía el publicista y pedagogo anarquista **Eleuterio Quintanilla**, donde el apoderado de *Acción Popular*, **Isaias Canseco Menéndez**, destrozó la urna a botellazos no bien se dio por concluida la votación. En actitud poco amistosa, se abalanzaron contra él los apoderados del *Frente Popular* y buena parte del público allí congregado para asistir al escrutinio, cuya embestida pudo evitar porque fue oportunamente protegido y rescatado del tumulto por la policía municipal. En su descargo alegó que no podía permanecer impasible ante las múltiples anomalías que la mesa electoral estaba permitiendo, pero no concretó en qué habían consistido.

Casi a la misma hora, pasadas las cuatro de la tarde, se produjo en el colegio electoral de Frieres, una pequeña localidad de Langreo, el incidente más grave de la jornada. No bien se dio comienzo al recuento, irrumpieron en la sala tres jóvenes encabezados por **Víctor**

Coloma (o Álvarez) Ajuria, quienes se dirigieron con ademanes violentos hacia la mesa electoral con el propósito, se supuso, de romper la urna y llevarse los votos. Les salieron al paso los guardias municipales destinados a ese colegio para garantizar el orden durante el proceso de votación y escrutinio. Uno de ellos, **Alfredo García Palacios**, disparó contra el principal saboteador porque, al parecer, esgrimió una pistola. Herido en el estómago, fue hospitalizado y, tras agravarse su estado, falleció el 21 de febrero.

Los únicos altercados que tuvieron por escenario la ciudad de Oviedo fueron protagonizados por una escuadra de falangistas que, previamente aleccionados y coordinados, tomaron por asalto los colegios electorales emplazados en Postigo Bajo y Matadero Viejo, donde destrozaron las urnas a bastonazos. La formación fascista, excluida de la coalición derechista, no cifraba precisamente sus expectativas de crecimiento en la contienda electoral, sino en la dialéctica de los "puños y las pistolas" que desembocaba en la vía insurreccional. Se presentó únicamente en 19 provincias, una de ellas Asturias, donde recabó 358 votos, de los que 52 se emitieron en Oviedo. En su candidatura solo figuraban cinco dirigentes asturianos: **Leopoldo Panizo**, **Juan Francisco Yela Utrilla**, **Enrique Cangas**, **Santiago López**, **Juan Cobo González** y **Benito de la Torre**, ya que el resto fueron impuestos desde la dirección nacional. Este "austero aislamiento" no fue compartido por algunos falangistas asturianos de primera línea, como **Ulpiano Cervero**, **Juan Junquera** y **Francisco Martínez**, partidarios de no dispersar el voto de la derecha ante la perspectiva de un resultado muy ajustado. De hecho, dado el insignificante apoyo recibido, no cabe descartar que, *motu proprio*, algunos falangistas se hubieran decantado por el "voto útil"

Por causas naturales se desplomó sin vida ante la urna **Anselmo García**, un electricista de Oviedo que trabajaba en Económicos. Su súbito fallecimiento causó consternación en la ciudad y el sepelio, celebrado al día siguiente, se convirtió en una imponente manifestación de duelo, ya que el finado, además de gozar de general aprecio, era hijo de **Perfecto García Fernández**, conocido por *El Federal*, venerable patriarca del socialismo asturiano. Había fundado en 1890 la *Sociedad de Resistencia de Zapateros* de la ciudad y, dos años después, la primera agrupación socialista, en la que desempeñó el cargo de revisor de cuentas. Había asumido, asimismo, una vocalía en la primera Comisión Ejecutiva de la *Federación Socialista Asturiana*, formalmente constituida en Oviedo el 27 de enero de 1901.

Con todo, no faltaron las denuncias por supuestos pucherazos, suplantaciones de votantes, anómalas invalidaciones u ocultaciones de votos y, sobre todo, por las más variopintas falsificaciones documentales, casi siempre presentadas por apoderados y candidatos del Frente Contrarrevolucionario. **Bernardo Aza González**, candidato de la *CEDA*, sostuvo que no se habían computado 264 votos que había recibido en Amieva. En parecidos términos se pronunció **Ramón Álvarez Valdés**, integrado en la misma candidatura en representación del *Partido Republicano Liberal Demócrata*, quien sostuvo que a él también se le habían escamoteado 296 votos emitidos a su favor en Cudillero.

Todos los portavoces de la coalición de derechas acusaron a sus rivales de haber movilizado a piquetes de mineros que, estratégicamente distribuidos por la provincia, trataron de intimidar con sus pancartas, consignas y manifestaciones, a los "votantes de orden". En Degaña, por ejemplo, sostuvieron un enfrentamiento con el cura. Uno de estos comandos, integrado por hombres y mujeres procedentes de la cuenca del Caudal que se dirigían hacia Somiedo para hacer campaña en favor del Frente Popular, no pudo cumplir este cometido porque el autobús en el que viajaban, propiedad de **Eliseo Espino**, un vecino

de La Peña (Mieres), se precipitó al vacío a su paso por Belmonte. Por la parte contraria, se arguyó que en las zonas campesinas los representantes de la Iglesia distribuían la candidatura de derechas entre los electores. El doctor **Luis Laredo Vega**, dirigente de *Izquierda Republicana* integrado en la candidatura del *Frente Popular*, se quejó de que las papeletas de voto utilizadas en Muros del Nalón eran de un papel tan fino que se transparentaban los nombres de las personas por las que se votaba.

Sin más altercados reseñables culminaba así una campaña en la que los candidatos se habían enzarzado en descalificaciones de grueso calibre, pero evitando el cuerpo a cuerpo, excepción hecha de las escuadras falangistas. El 31 de enero, cuando regresaban de un acto electoral en Tapia de Casariego, estos protagonizaron una trifulca en Luarca, donde resultó herido **Ignacio Fernández**. Poco después, cuando distribuían su candidatura electoral, se enzarzaron en una pelea con frentepopulistas sotrondinos, enfrentamiento que se reprodujo el 11 de febrero en las calles de Gijón. La tensión adquirió tintes dramáticos la víspera de la jornada electoral en Villamayor, una de las plazas fuertes del falangismo -en el concejo de Piloña fue donde más respaldo obtuvieron tras Gijón, Oviedo y Pravia-. Durante la jornada del sábado, 15 de febrero, una escuadra de pistoleros patrulló por la población realizando disparos indiscriminados, tras los que resultó herido de gravedad el joven **Daniel Vega Piernas**, de 19 años.

En Valdecuna (Mieres), coincidiendo con el cierre de la campaña, un socialista fue tiroteado por varios individuos no identificados que se dieron a la fuga. El acaloramiento de la campaña también hizo mella en **Gregorio Gallegos Oporto (a) *El Montañés*** y **José Sánchez Álvarez**, un sexagenario de Jove (Gijón), quienes, al mismo tiempo y también por desavenencias políticas, se enzarzaron en una pelea en la que resultó malparado el contendiente de más edad.

Pasionaria fue a la cárcel

Con la declaración oficial del Estado de Alarma el día 17 de febrero y, transcurridas otras 24 horas, la proclamación de la victoria del Frente Popular, no remitió, antes al contrario, la tensión acumulada durante la campaña y la jornada electoral. Al desconcierto contribuyó con su indecisión el gobernador civil, el gijonés **José María Friera Jacoby**, directivo del Ateneo Obrero de Gijón, secretario de la *Sociedad Teosófica Asturiana*, presidente del *Partido Republicano Radical Socialista* en Gijón y grado 24 de la Logia Jovellanos con el nombre simbólico *Lamartine*, quien se debatía entre atender al dictado de las urnas o desenvolverse dentro de la más estricta legalidad.

Sin aguardar a las instrucciones que dictara el gobierno que emanara del veredicto de las urnas, las fuerzas políticas victoriosas y su masa de adeptos reclamaron sin dilación que se revirtieran todas las medidas represivas adoptadas a raíz de la fallida insurrección obrera del otoño de 1934, eje de la campaña electoral del Frente Popular. Se exigió, de entrada, que fueran restituidos todos los empleados públicos depurados y readmitidos sin demora todos los obreros seleccionados, a los que se debía recolocar en los mismos puestos que habían desempeñado antes de octubre de 1934 y, asimismo, abonar íntegramente todos los salarios no devengados desde aquella fecha. Esta última reclamación azuzó la ola de la conflictividad laboral durante la primavera de 1936 porque la patronal no quería readmitir a todos los despedidos, se negaba a devolverles la categoría profesional que venían desempeñando -no pocas veces suponía remover al sustituto- y, en todo caso, no estaba

dispuesta a superar como compensación el *máximum* de 60 jornales establecido por el Consejo de Ministros el 28 de febrero de 1936.

La exigencia de proceder a la inmediata reposición de todos los cargos públicos suspendidos por orden gubernativa tras la *Comuna Asturiana* suscitó disquisiciones de otra índole, en las que subyace una concepción de la soberanía popular y de la legitimidad para mandar distinta de la actual. Casi siempre se optó por recomponer las corporaciones municipales elegidas el 12 de abril de 1931 y desposeídas en 1934, unas veces de forma pacífica y otras a la brava. En el caso de Villayón, quienes venían desempeñando el cargo por designación gubernativa se atrincheraron de tal modo en el consistorio que fue necesario reventar las puertas para que accedieran al interior del recinto los elegidos mediante sufragio en 1931. Los ediles de Somiedo, encabezados por **José Martínez Mata**, **Recaredo Marqués** y **Gerardo Calzón**, recuperaron sus cargos a lomos de un airado grupo de manifestantes dispuesto a todo con tal de que se restableciera la legalidad democrática. Con menos vehemencia fue repuesto al frente de la diputación el reputado abogado **Higinio García del Valle Peláez**, dirigente del *Partido Republicano Radical Socialista* y de *Izquierda Republicana*, quien había sido concejal, teniente de alcalde y alcalde de Cangas del Narcea.

En Gijón, por el contrario, los vencedores en las elecciones no postularon la reposición de los ediles depuestos en 1934, sino que impusieron la constitución de una comisión gestora compuesta por representantes de todos los partidos integrados en el *Frente Popular* y presidida por el socialista **Ángel Martínez Pérez**, cuya legitimidad para gobernar dimanaba del resultado de las elecciones generales celebradas el 16 de febrero. Fundamentaron su pretensión en que varios concejales electos en las elecciones municipales del 12 de abril de 1931 habían adquirido la condición de diputados por Asturias (**Ángel Menéndez Suárez**, **Mariano Moreno Mateo**, **Luis Laredo Vega** e **Inocencio Burgos Riestra**) y, sobre todo, en que los republicanos elegidos entonces pertenecían a partidos distintos a los integrados en la victoriosa coalición formada el 15 de enero de 1936 bajo la denominación de *Frente Popular*.

A este argumento se aferró **Eliseo Marqués Menéndez-Conde**, alcalde de Cudillero y dirigente local del *Partido Republicano Liberal Demócrata*, para proclamar que no estaba dispuesto a ceder la poltrona "a nadie ni por nada". A su entender, su permanencia en el cargo estaba avalada "por haber obtenido en las elecciones generales celebradas el 16 de febrero de 1936 una mayoría de más de 2.000 votos sobre el Frente Popular" -la coalición de derechas se impuso en el concejo "pixueto" por 3.008 votos frente a 1.367-.

Los vientos de Fronda se respiraban, sobre todo, en las cárceles de Oviedo y de Gijón, donde la población reclusa estaba al borde del amotinamiento. Con los recintos saturados de presos políticos -en dos cárceles de Gijón, la de El Coto y la provisional de los jesuitas, estaban recluidos 900 presos y en la Modelo de Oviedo se hacinaban otros 800- y sitiados, tanto de día como de noche, por familiares y correligionarios que afluían en masa desde las cuencas mineras y, a voz en grito, clamaban por su inmediata liberación, se presentía que cualquier demora en la aplicación de la amnistía prometida por las fuerzas del *Frente Popular*, reclamación sobre la que había gravitado su campaña, derivaría en un estallido de cólera popular de imprevisibles consecuencias. Se encendieron las alarmas en Gijón la madrugada del 18 de febrero, cuando una columna de humo, interpretada como un conato de sublevación, pero producida por dos reclusos que prendieron fuego a sus petates, sobrevoló la cárcel de El Coto.

Con todo, los momentos más tensos tuvieron por escenario la cárcel de Oviedo. Allí cimentó **Dolores Ibárruri** la construcción de su propia leyenda, ya que se atribuyó la resolución del conflicto sin derramamientos de sangre al exigir de las autoridades regionales y carcelarias que se procediera a la inmediata liberación de los presos sin que fuera preceptiva una disposición *ad hoc* del Gobierno o una resolución de las futuras Cortes. Amparada en su condición de diputada por Asturias, "yo ya iba en plan grande", manifestó en más de una entrevista, tomó posesión del manojo de llaves y fue abriendo las celdas al grito de "¡camaradas, todos a la calle!"

Un testimonio menos épico de su protagonismo en este acontecimiento lo proporcionó el comunista langreano **Jesús Manuel Fernández Rodríguez**, preso desde octubre de 1934 e integrante del *Comité de Cárcel*, del que también formaban parte, entre otros, **Javier Bueno**, **Antonio Llaneza**, **Simón Díaz Sarro**, **Jesús Ibáñez**, **Alberto Fernández** y **Gustavo Lafuente**, padre de **Aída**. En su relato, no solo atribuyó la liberación de los presos a las gestiones realizadas por este órgano de coordinación interna, sino que asignó un papel menos heroico a ***La Pasionaria***. Según él, cuando se obtuvo el plácet de **Casares Quiroga**, recién nombrado ministro de Gobernación, para proceder a la liberación de todos los reclusos, se reponía de un desmayo en el botiquín de la cárcel, al parecer sobrevenido cuando quiso apaciguar a un nutrido grupo, encabezado por presos comunes e **Higinio Carrocera**, que pretendía forzar la principal puerta del recinto carcelario para salir a la calle. De la amnistía impuesta por la presión de los revolucionarios no se beneficiaron algunos presos, como el anarcosindicalista gijonés **Avelino Alonso Díaz**, tiroteado el 17 de febrero de 1936 por las fuerzas del orden en el penal de Santoña, donde, tras pasar por el castillo de San Cristóbal (Santa Cruz de Tenerife), había recalado para cumplir pena por su participación en la insurrección obrera.

Circunvolución de la victoria y la derrota

Una vez más, como tantas veces ha ocurrido en las contiendas de toda índole caracterizadas por la movilización de los bandos en pugna y por la extrema polarización política, sean electorales o armadas, a medio y largo plazo quien venció, perdió y quien perdió, ganó. Aquella alianza interclasista tuvo un desenlace tan traumático que la izquierda española nunca más quiso repetir la experiencia. Desde entonces, las fuerzas progresistas de la burguesía ilustrada y las alternativas transformadoras vinculadas al proletariado no han vuelto a converger en un mismo proyecto político común, tal vez porque se ha diluido su identidad, su base sociológica y su corpus ideológico. Tras el baño de sangre de la subsiguiente Guerra Civil, no solo no se ha vuelto a replantear un programa político interclasista como el auspiciado por el *Frente Popular*, sino que su estigmatización como legado y referencia ha adquirido tal calado en la cultura política española que, hasta las alianzas entre fuerzas afines de la izquierda, entre formaciones de clase, se diría entonces, se han interpretado como una patología electoral de funestas consecuencias. ¿Cabe inferir que rescoldos de aquella hoguera siguen interfiriendo en los procesos unitarios de la izquierda española? Sin duda.

Pese a que fueron más limpias que las elecciones generales de 1931 y 1933, los derrotados en febrero de 1936 optaron por la deslegitimación del resultado electoral y emprendieron el camino de conquistar el poder por la fuerza, para lo que creyeron necesario iniciar un proceso de desestabilización política, desórdenes públicos y violencia callejera que desembocó en el golpe de Estado del verano de 1936. Procedieron de este modo porque interpretaron la victoria del *Frente Popular*, contra toda evidencia, como el heraldo del proceso

de bolchevización de España. A su entender, bajo la apariencia de un frente interclasista vertebrado por un programa moderado subyacía un proyecto revolucionario auspiciado por los comunistas, en el que la burguesía liberal y progresista figuraba en el primer plano de la foto, pero, en realidad, desempeñaba el papel de mera comparsa. Aunque las fuerzas obreras no formaron parte de los gobiernos del *Frente Popular* y su iniciativa política se circunscribió a la senda reformista del primer bienio, si bien no pocas veces desbordada por la impaciencia y la presión popular, establecieron un inexorable y duradero vínculo causal entre "frentismo" y "guerracivilismo", del que se sirvieron para presentar como inevitable la guerra que ellos mismos iniciaron. Los rescoldos de aquella hoguera, en su caso, procuran reavivarlos cada vez que se abren las urnas porque hoy, como hace noventa años, para ellos el pulso electoral siempre se dirime entre quien quiere ser esclavo de una dictadura comunista y quien lleva en el alma el aliento de la libertad, así en España como en Argentina.

EL SALTO: Más complicado que lo de Rufián

La compleja construcción del Frente Popular hace 90 años

Diego Díaz

El 16 de febrero de 1936 las izquierdas ganaron en España. Por muy poco. El sistema electoral de la época permitió ensanchar una victoria que en realidad había sido mucho más ajustada, y tras una tensa campaña electoral que dividió al país en dos. Un 47% de la izquierda frente a un 46% de las derechas. Apenas 100.000 votos de diferencia. El camino a la construcción del Frente Popular, como ya advertimos en el título del artículo, no fue un camino de rosas.

El fracaso de la coalición de izquierdas que gobernó el país entre 1931 y 1933 supuso grandes avances, pero también una profunda decepción en gran parte de los sectores populares que habían votado por la República el 14 de abril. Durante el llamado bienio progresista el gobierno extendió la educación pública y los derechos laborales, pero no llevó a cabo la reforma agraria y terminó recurriendo a la violencia para reprimir a los sectores más combativos de la clase obrera y del campesinado. También impuso la Ley de Vagos y Maleantes, una verdadera ley antipobres que también penalizaba ciertas formas de sindicalismo asociadas a la CNT.

La ruptura de la coalición entre los republicanos y el PSOE fue el primer paso para el hundimiento de las izquierdas en las elecciones de noviembre de 1933. La resaca política de este derrumbe sería una fuerte suspicacia entre los diferentes actores políticos, así como la

radicalización de un PSOE en el que muchos hacían autocrítica de la participación gubernamental y la colaboración con los republicanos como los dos grandes errores cometidos por el partido tras el 14 de abril de 1931.

La represión como pegamento

Para superar este estado de ánimo y llegar a una recomposición de las izquierdas ibéricas serían necesarias antes una serie de catastróficas desdichas en España y en todo el mundo: el triunfo del nazismo en Alemania, el golpe de Estado del canciller Dolfuss en Austria, la invasión de la Italia fascista a Etiopía, el auge de los distintos fascismo europeos, y sobre todo la fortísima represión de la huelga general revolucionaria de Octubre de 1934 por parte del gobierno de derechas del Partido Radical y la CEDA.

Los fusilamientos y ejecuciones extrajudiciales de revolucionarios, los castigos colectivos a la población civil, sobre todo en Asturies, los despidos y las listas negras de trabajadores significados política y sindicalmente, el encarcelamiento de cientos de militantes y cargos públicos, en algunos casos con denuncias de torturas, el cierre de locales y periódicos, la disolución de los ayuntamientos de izquierdas en toda España, y el temor generalizado a que una vez en el poder las derechas podían seguir el camino de Alemania, desmontando desde dentro la República del 14 de abril, tal y como Hitler había hecho con la República de Weimar, terminaron convenciendo a los líderes de las izquierdas de la necesidad de pasar página y poner en marcha una alianza electoral.

Dos personajes fueron claves en la construcción de algo que, finalmente, y en el último momento, terminaría llamándose Frente Popular: Manuel Azaña e Indalecio Prieto. El primero aportaba a los republicanos de clase media, organizados en Izquierda Republicana, un partido que había logrado unificar, cosa difícil, a la gran mayoría de un espacio con fuerte tendencia a la fragmentación y la camarilla. El segundo lograría hacer virar al PSOE y a la UGT de las posiciones izquierdistas de Largo Caballero, otrora colaborador de la Dictadura de Primo de Rivera, más tarde ministro de Trabajo en la coalición con los republicanos pequeñoburgueses, y ahora "Lenin español". ¿Lenin español? Evidentemente el papel le quedaba grande, pero Caballero jugaba en aquel momento la carta revolucionaria, no con vistas a desencadenar ninguna revolución bolchevique en España, sino pensando en la batalla interna dentro del PSOE y la UGT, en la siempre presente competición sindical con la CNT, y en retener a los jóvenes socialistas, tentados de una salida en masa hacia el emergente PCE.

¿Frente Obrero o Frente Popular?

Frente a quienes como Caballero y sus seguidores coincidían con la posición de Trotsky, solo Frente Obrero, ni hablar de colaboración con los republicanos, Prieto esgrimiría dentro del PSOE la necesidad de recomponer una alianza democrática y reformista con un republicanismo liberal que representaba a sectores políticos y sociales mucho más conservadores, pero sin embargo imprescindibles para ganar al bloque reaccionario.

La conclusión del veterano político era que, sencillamente, solo con la clase obrera y los campesinos pobres, los números no salían. Había que ensanchar la base social de la alianza electoral incorporando a las clases medias urbanas y rurales, y esto lógicamente tenía un precio programático: ni nacionalización de la tierra, ni de la banca, ni de la gran industria.

Las renuncias, aunque muy dolorosas, tenían a cambio una contrapartida muy fuerte: lograr la amnistía y sacar a los presos de las cárceles.

Cientos de militantes seguían en prisión o en el exilio, y los tres personajes centrales de esta historia, Azaña, Prieto y Caballero, habían conocido en primera persona la represión del Partido Radical y la CEDA. Azaña sería el primero en recobrar la libertad tras pasar tres meses en la cárcel, Prieto regresaría del exilio en la primavera de 1935, y Caballero sería excarcelado a finales de ese mismo año.

La revolución tendrá que esperar

A lo largo de 1935 las medidas de excepción se irían relajando, facilitando así la actividad y la reorganización de las izquierdas. Este clima de mayor libertad permitiría a Azaña realizar una gira de actos multitudinarios llamando a la unidad electoral de las fuerzas progresistas.

En el verano de ese mismo año 1935 también sucedería algo de una importancia trascendental a miles de kilómetros de España. Tras un inicial periodo de tanteos, el VII Congreso de la Komintern, celebrado el mes de agosto en Moscú, oficializaba, negro sobre blanco, un giro de 180 grados en la política de alianzas de los partidos comunistas. Llegaba un nuevo tiempo marcado por la amenaza fascista. Había que enterrar el hacha de guerra con los socialdemócratas y llamar a la construcción de grandes frentes populares que fueran más allá de la clase obrera. También con los elementos de las clases medias y de la pequeña burguesía que estuvieran dispuestos a defender la democracia junto al movimiento obrero. Lo primero era parar al fascismo. La revolución podía esperar.

La autoenmienda era total. El giro frentepopulista suponía recoger carrete tras el fracaso de la desastrosa estrategia llevada a cabo por la Komintern en Alemania. El sectarismo y el ultraizquierdismo habían salido muy caros al movimiento comunista y a sus militantes. Una catástrofe sin paliativos que había acabado con Hitler en el poder, y el gran Partido Comunista Alemán, la joya de la corona de la Komintern, hecho cenizas: ilegalizado y con sus dirigentes en la cárcel o el exilio.

Tras la derrota de las izquierdas en Alemania, el apetito expansionista de Hitler apuntaba irremisiblemente hacia el Este. Ante ese panorama la Unión Soviética necesitaba con urgencia un pacto con las democracias liberales europeas. Desactivar una más que posible invasión nazi era cuestión de vida o muerte.

La apuesta por los frentes populares formaba pues, parte de una nueva estrategia política de Stalin y Moscú que también buscaba reforzar la seguridad de la URSS, así como mejorar y dulcificar su imagen pública internacional ante unos políticos europeos que seguían prefiriendo al fascismo, con el que se podían hacer negocios, al comunismo, que desestabilizaba y promocionaba la revolución en Europa.

Con el PCE en el ajo, Largo Caballero ya podía estar más tranquilo. Los comunistas de hecho ayudarían a convencer al secretario general de la UGT de que debía olvidar la idea del frente exclusivamente obrero.

Por su parte, una vez convencido, el viejo socialista sería el más interesado en incorporar a los comunistas, a los que su enemigo íntimo Indalecio Prieto no podía ver ni en pintura, ya

que incluso habían tratado de asesinarle a principios de los años 20, en el Bilbao del pistolerismo político.

Los motivos de Largo Caballero para apostar por la inclusión del PCE eran dobles. Por un lado lograba así un aliado para compensar el poder de la alianza entre Azaña y Prieto en el Frente Popular. Por otro, desactivaba a un potencial competidor por la izquierda que pudiera acusarle de traicionar a la clase obrera al firmar una alianza con los republicanos. Todavía seguía la luna de miel entre el PCE, que luchaba por salir de la marginalidad política, y Caballero, que aspiraba a instrumentalizar a los comunistas para sus batallas internas dentro del PSOE y la UGT.

Rumbo a las elecciones

Aunque Azaña detestaba a los comunistas entendió que no le quedaba más remedio que tragárselos. Solo puso una condición: que no vinieran a las reuniones preparativas del frente. El PSOE les representaría. En el partido socialista no darían una gran batalla porque el PCE pudiera sentarse en la mesa de negociación, y a los comunistas no les quedaría más remedio que transigir.

Algunos republicanos se darían de baja por la incorporación de los comunistas, pero serían sectores muy minoritarios. El cálculo, de cara al computo total, era que lo que se perdía era mucho menos de lo que se podía ganar sumando a los comunistas. El PCE se encontraba en plena expansión, aportaba el prestigio de la URSS entre amplios sectores de la clase trabajadora, y contaba con una militancia muy dinámica.

Ya solo quedaba sumar a algunas pequeñas formaciones de reciente fundación: el Partido Sindicalista de Ángel Pestaña y el Partido Obrero de Unificación Marxista de Joaquín Maurín. Este último, pese a defender un frente exclusivamente obrero, también terminaría aceptando la alianza con los republicanos. Gracias a su integración en el Frente Popular Maurín obtendría un escaño por la provincia de Barcelona. Trotski, desde su exilio en Noruega, les excomulgaría por estampar su firma junto a los partidos republicanos de la pequeña burguesía. El viejo bolchevique montaría en cólera, calificando a los dirigentes del POUM de "traidores" a los que era preciso desenmascarar ante las masas.

El 15 de enero se presentaba el manifiesto del Frente Popular, con la firma de todos los partidos y un programa de izquierdas, pero no revolucionario, que principalmente planteaba la restauración de la senda reformista de 1931: reforma agraria, extensión de los derechos sociales y laborales, política de obras públicas para modernizar el país y dar empleo a los desempleados...

En cuanto a Catalunya, el País Vasco y Galicia la unión de las izquierdas tenía bola extra: recuperar o poner en marcha los estatutos de autonomía, superando la etapa recentralizadora del Partido Radical y la CEDA.

En el caso catalán, donde la autonomía estaba autonomía suspendida desde Octubre de 1934 y el president de la Generalitat y todo su gobierno encarcelados en el penal de Santa María, Cádiz, no había muchas dudas en cuanto a la necesidad de unirse. El Front d´Esquerres, donde ERC tenía una hegemonía indiscutible, ganaría por amplia mayoría en las cuatro provincias catalanas. El voto de Catalunya, y sobre todo de la provincia de Barcelona, con casi tres millones de habitantes, sería clave en inclinar la balanza del lado de las izquierdas.

En el País Vasco socialistas, republicanos, comunistas y la pequeña Acción Nacionalista Vasca se comprometerían a desbloquear el Estatuto de Autonomía, disputando así al PNV el monopolio que hasta entonces había ejercido de la cuestión autonómica. En Galicia la participación del Partido Galleguista en el Frente Popular acabaría con la relativa ambigüedad ideológica manejada por el movimiento hasta entonces. La minoría conservadora del PG se escindiría en una pequeña formación, Dereita Galeguista, algunos de cuyos dirigentes terminarían plenamente integrados en el régimen franquista.

En líneas generales el Frente Popular consolidaría la asociación entre las izquierdas y la concepción plural o plurinacional de España que llega hasta nuestros días.

Quedaba todavía por delante la siempre compleja negociación de las listas electorales, y un cabo suelto. Los anarquistas. ¿Qué harían ante el proceso electoral? Fieles a su posición anti Estado, los dirigentes de la CNT y la FAI no se sumarían al frente ni harían campaña por él, pero discretamente, y no tan discretamente, lo apoyarían como medio para frenar la ofensiva derechista, y sobre todo sacar a los presos de la cárcel. Esta vez no habría, como en noviembre de 1933, campañas llamando a la abstención.

Su silencio táctico sería clave. Y es que sin los votos del millón largo de afiliados de la CNT, las izquierdas no habrían podido ganar en las elecciones generales de aquel 16 de febrero de 1931. Fueron las últimas en mucho tiempo. España tardaría 41 años en volver a votar en libertad.

SIN PERMISO: Febrero de 1936. Victoria del Frente Popular ¿Qué alianzas para combatir a las derechas?

Gustavo Buster, Daniel Raventós, Miguel Salas, del comité de redacción de Sin Permiso

Se cumplen 90 años de la victoria electoral del Frente Popular de Izquierdas (Front d'Esquerres en Catalunya y País Valencià) el 16 de febrero de 1936. Contra las expectativas, la coalición de las izquierdas republicanas y obreras derrotó a las derechas y sus amenazas autoritarias. La alegría se desbordó por las calles y sin esperar a la formación de las Cortes y el gobierno algunas manifestaciones se concentraron ante las prisiones y liberaron a los presos políticos. Más de 15.000 personas (otras fuentes hablan de 30.000) estaban encarceladas tras la insurrección de octubre de 1934 en Asturias y la rebelión catalana del mismo mes. Miles de obreros y campesinos habían sido despedidos por luchar por sus reivindicaciones. La Generalitat catalana había sido suspendida y su gobierno encarcelado. Igual que el dirigente de la izquierda republicana, Manuel Azaña y el presidente del PSOE y secretario general de la UGT, Largo Caballero. Acababa el llamado bienio negro (1933-1935) en el que las derechas habían echado para atrás las reformas iniciadas con el advenimiento de la república en 1931. La victoria desató un profundo proceso de movilizaciones sociales que abría la esperanza para resolver los problemas del histórico atraso español.

Desde su propuesta inicial, forzada por las políticas reaccionarias del Bienio Negro, la represión tras Octubre del 34 y una ley electoral que favorecía las mayorías, el Frente Popular

de Izquierdas fue un terreno de confrontación entre dos visiones contrapuestas. La de Manuel Azaña, para el que el sujeto de las transformaciones debía ser la burguesía republicana progresista, y la de Largo Caballero, convencido de que solo la clase obrera era capaz de llevar a cabo las tareas de la revolución democrática. El bloque republicano pretendía construir su mayoría republicana sobre ambos pilares, pero con un gobierno exclusivamente suyo que, como mucho, integrase en algunas carteras al PSOE.

Pero el gobierno surgido de esas elecciones y los dos que le sucedieron en meses, enseguida frustraron esas esperanzas, ante las dificultades para aplicar el limitado programa electoral de la izquierda republicana. El historiador Manuel Tuñón de Lara escribe: "Azaña (presidente del gobierno) rehacía un gobierno en el que predominaban hombres de la pequeña burguesía y de la burguesía media republicanas" (*La España del siglo XX*). Mientras el gobierno predicaba la conciliación y contemporizaba con los militares, que la noche del 16 habían presionado para que se declarara el estado de sitio, evidente anticipo de lo que será el 18 de julio, las masas se movilizaban para resolver a su manera los graves problemas del país. Luis Portela, uno de los fundadores del Partido Comunista que había ingresado en el POUM de Madrid lo contó así: "Querían ir hacia delante, no se daban por satisfechos simplemente con que se pusiera en libertad a los presos políticos y se readmitiera a todos los que habían sido despedidos a resultas de la insurrección revolucionaria de octubre de 1934. Avanzaban instintivamente, no necesariamente para conquistar el poder o para crear soviets, sino para que prosiguiera la revolución que había empezado al proclamarse la república" (*Recuérdalo tú y recuérdalo a otros,* Ronald Fraser)

Por todo el país se inició un proceso de movilizaciones. El campo en primer lugar. El 25 de marzo se produjo una ocupación en masa de tierras en la provincia de Badajoz, en la que participaron unos sesenta mil jornaleros y arrendatarios. Hacia finales de la primavera, llegaron a estar en huelga al mismo tiempo por lo menos 100.000 trabajadores de la tierra. En las provincias con propiedades latifundistas se organizó la apropiación con el fin de instalar en ellas a miles de trabajadores agrícolas. Las ocupaciones y expropiaciones "debían acercarse al millón de hectáreas cuando estalló la Guerra Civil" (*La España del siglo XX*, Tuñón de Lara) Se redistribuyó mucha más tierra entre marzo y julio de 1936 que en los cinco años anteriores de la República. Además, ese proceso fue acompañado de un aumento de los jornales, que pasaron a ser de 11 a 13 pesetas diarias, aproximadamente el doble de 1935. El gobierno iba por detrás de los acontecimientos, a veces intentando impedirlos y otras limitándose a registrar lo que era un hecho, que los campesinos por sus propios medios imponían la reforma agraria.

El mismo impulso se produjo en la industria y el comercio. En abril se desarrolló una gran ola de huelgas exigiendo mejores salarios y cambios en las condiciones laborales, especialmente la reducción de la jornada de trabajo y el retiro con pensión a los 60 años. Se restableció la jornada semanal de 44 horas en la metalurgia y la construcción. Los metalúrgicos de Catalunya habían obtenido en 1934 la semana de 44 horas, pero en 1935 debían trabajar 48 horas por el mismo salario. Los ferroviarios exigían la vuelta a sus salarios de 1931-1933. Ante la amenaza de cierre patronal, en no pocas ocasiones los sindicatos se ofrecieron para hacerse cargo de ellas, como en los tranvías de Madrid. En mayo hubo una gran huelga de marineros con repercusiones internacionales, pues paralizó también a barcos que se hallaban en puertos extranjeros, logrando un gran triunfo en aumento salarial y reducción de horas de trabajo. Al final de la primavera se hallaban en huelga en Barcelona 60.000 empleados y empleadas del pequeño comercio. Se fueron incorporando sectores

menos organizados y particularmente las mujeres, como la huelga de sastras y perfumistas en Madrid. En junio hubo una huelga general de la construcción de Madrid y sindicatos afines que movilizó a unos 110.000 trabajadores. Cálculos aproximados hablan de alrededor de un millón de huelguistas a finales de junio.

Dos personalidades nada proclives a la izquierda no tuvieron dudas sobre el momento histórico. Para el liberal Salvador de Madariaga: "El país había entrado en una fase claramente revolucionaria". El historiador estadounidense Stanley G. Payne escribió: "Aquello no era todavía una revolución, pero se podría considerar como el comienzo de la misma".

El Frente Popular

Era una época convulsa. En Italia gobernaban los fascistas. Hitler se había adueñado del poder en enero de 1933. Un levantamiento obrero en Austria fue derrotado en febrero de 1934. El futuro de Europa estaba en juego. Francia y España, con potentes sindicatos y partidos obreros, podían cambiar la tendencia.

El Frente Popular surge en esa encrucijada histórica. Después del tremendo fracaso de la política de división entre socialistas y comunistas en Alemania, la III Internacional, dirigida por Stalin, giró hacia una política de acuerdos entre los partidos obreros con partidos de la pequeña y mediana burguesía con el argumento de que lo importante era salvar la democracia frente al fascismo, pero evitar procesos revolucionarios que cuestionasen la hegemonía de los partidos democrático burgueses. La tendencia a la unidad, de un frente único obrero, se transformó en un acuerdo con partidos burgueses que ampliase los derechos sociales, pero respetase la propiedad privada a costa de concesiones de los partidos obreros.

Este giro estuvo determinado por la defensa de los intereses nacionales de la burocracia estalinista. Empieza con el pacto franco-soviético en mayo de 1935, en el que ambos países acuerdan asistencia mutua militar, y Stalin, a cambio, garantiza la paz social. En el mes de julio el VII Congreso de la III Internacional aprueba el giro hacia el frente popular. Pero esta política se acabará en agosto de 1939, cuando se firma el pacto entre Hitler y Stalin. Ya no se necesitan los frentes populares para derrotar al fascismo, la Alemania de Hitler es aliada de la URSS de Stalin.

Se forjó el lema de que la alternativa era fascismo o democracia, pero para aplastar al fascismo era necesario cambiar la sociedad capitalista que lo había engendrado. ¿Se podía defender la democracia manteniendo el capitalismo existente, en plena recesión económica y ascenso de la extrema derecha? Para mantener y desarrollar los derechos se necesita construir un mundo nuevo, avanzar hacia el socialismo.

En todos los países la tendencia a la unidad era un sentimiento generalizado, una condición para vencer al fascismo. En España se había expresado en la Alianza Obrera (acuerdo de las organizaciones obreras) que había impulsado la insurrección asturiana y la rebelión catalana de 1934. Una unidad que podía ampliarse a otras fuerzas políticas y sociales si las fuerzas obreras mayoritarias conservaban su dirección y objetivos. Por ejemplo, de una manera u otra las izquierdas y los sindicatos obreros apoyaban las exigencias campesinas contra los grandes latifundios, como defendían una república laica en la que la Iglesia no tuviera ni la presencia ni el poder que mantenía y sobre todo querían acabar con el peso del Ejército en

la sociedad. Sobre esa base, y el reconocimiento nacional de Catalunya, País Vasco y Galicia, era posible un acuerdo con otras fuerzas sociales.

En julio de 1935 se formó el Frente Popular en Francia. En España fue en enero de 1936. El programa acordado era indiscutiblemente moderado en los términos impuestos por los republicanos liberales. No es buena idea un programa moderado para una época revolucionaria. En el pacto era más importante lo que se negaba que lo que se afirmaba. Dice el acuerdo que "los republicanos no aceptan el principio de la nacionalización de la tierra y su entrega gratuita a los campesinos […] los republicanos no aceptan el subsidio de paro solicitado por la representación obrera […] No aceptan los partidos republicanos las medidas de nacionalización de la Banca propuestas por los partidos obreros […] No aceptan los partidos republicanos el control obrero".

Igual criterio se aplicó a la representación en las candidaturas. Mientras que las fuerzas obreras aportaban el voto de las masas trabajadoras, se permitió que los republicanos ocuparan el 56% de las candidaturas, el 36% para los socialistas y menos del 10% para el resto de fuerzas obreras, con el argumento de que un gobierno de la izquierda republicana necesita contar con una mayoría propia frente a sus aliados obreros. En un país polarizado, la victoria electoral, lograda también por el voto de muchos afiliados a la CNT anarco-sindicalista, significó un gran paso adelante y dio confianza al pueblo trabajador de que las cosas no podían quedarse en el mismo punto.

Como ya hemos relatado, los sucesivos gobiernos de la izquierda republicana fueron superados por la movilización social. Joaquín Maurín en un discurso en las Cortes el 16 de junio de 1936 denunció: "este Gobierno durante un tercio de año, durante una sexta parte, aproximadamente, de lo que es la vida normal de unas Cortes ordinarias, no ha hecho, no ya la sexta parte, ni la décima, ni la centésima parte de lo que contiene el programa del Frente Popular".

La violencia durante esos meses, una guerra civil larvada que explotó con el golpe militar del 18 de julio de 1936, la sufrieron las izquierdas políticas y sindicales. Dos tercios de las víctimas mortales lo fueron por la represión de las fuerzas policiales, ya que las movilizaciones reivindicativas fueron reprimidas con dureza, y por los grupos fascistas que campaban a sus anchas. Siguió funcionando la censura, especialmente sobre las publicaciones obreras, a menudo se suspendieron las garantías constitucionales, no se tocó el poder de la Iglesia y los militares siguieron conspirando, se envió a algunos generales, como a Franco, fuera de Madrid, pero nada se hizo para depurar al Ejército.

Desde febrero hasta julio de 1936 los gobiernos de izquierda republicana del Frente Popular fueron incapaces de responder a las necesidades de las masas trabajadoras o de avanzar en las transformaciones necesarias de la revolución democrática o de adoptar las medidas defensivas necesarias frente al peligro fascista, monárquico y la sublevación militar. Lo que es peor, las izquierdas quedaron supeditadas a esos gobiernos. Así ni siquiera se podía defender la democracia, ni ser capaz de prever lo que se anunciaba, ni armar a las clases trabajadoras para defenderse. El golpe militar del 18 de julio sacó a la luz todas esas inconsecuencias. Fue la valentía de las clases trabajadoras, de los partidos y sindicatos obreros y campesinos quienes pararon los pies a militares y fascistas e iniciaron la revolución social. Debería haber servido para aplicar esas lecciones durante la guerra civil, pero tampoco fue así.

Francia y España

Para hacerse una idea de la importancia del momento histórico que podía haber cambiado la historia de Europa y del mundo, se ha tenido muy poco en cuenta el paralelismo entre la situación en Francia y España. El 6 de febrero de 1934 la extrema derecha organiza un motín en París intentando asaltar la Asamblea Nacional (emulando la marcha sobre Roma de Mussolini). Mueren 17 personas y hay más de 2.000 heridos. La respuesta es una huelga general el 12 de febrero. La jornada concluye con dos manifestaciones, la socialista y la comunista, que acabaron confluyendo al grito de "unidad". En julio de 1935 se conforma el Frente Popular, que es un acuerdo "para realizar la unión entre la clase obrera y las 'capas medias'" con el partido radical, un partido representante de la burguesía que había formado parte de diversos gobiernos durante la III República francesa. El 3 de mayo de 1936 gana las elecciones generales. La victoria electoral desencadena un impresionante movimiento huelguístico con ocupación de empresas. Empieza el 11 de mayo en Le Havre, el 13 es en Toulouse, el 14 en la región parisina. A comienzos de junio, 12.000 empresas están en huelga, muchas ocupadas, y se calcula que el número de huelguistas alcanza los dos millones. Para hacerse una idea del cambio producido, en la fábrica Renault la afiliación al sindicato CGT pasó de 700 a 25.000 afiliados. El 7 de junio el gobierno llega a un acuerdo con los sindicatos, los acuerdos de Matignon, por los que se consigue la semana de 40 horas, el derecho a sindicarse, aumentos salariales y vacaciones pagadas.

Es una victoria, pero el movimiento es tan amplio y potente que no se conforma y quiere avanzar más. Maurice Thorez, secretario del Partido Comunista francés, quiere cortar ese proceso y declara que "Hay que saber terminar una huelga cuando se ha obtenido satisfacción". No sin gran esfuerzo se logra detener el movimiento, aunque a mediados de julio 600 fábricas siguen aún ocupadas.

Aunque los ritmos son diferentes y cada país tiene sus particularidades, durante unos meses en ambos países la revolución llamó a la puerta, pero el Frente Popular, instrumento defensivo subordinado a la hegemonía de los partidos democrático burgueses, fue incapaz de articularla, a pesar de su antifascismo declarado. Pero eso era imposible: o se avanzaba hacia cambios profundos contra el capitalismo o el fascismo acabaría imponiéndose. Cuando en España se inició el levantamiento fascista, el gobierno del Frente Popular francés ni siquiera quiso enviar armas y colaboró en la política de No Intervención, mientras que fascistas y nazis armaban a los franquistas. El resto de la historia es bien conocido.

El futuro

Conmemorar un acontecimiento histórico puede ser útil para aprender y debatir cómo afrontar un futuro que no está escrito. El avance de las derechas y las extremas derechas es una alerta cierta sobre los peligros que amenazan las libertades y las conquistas del movimiento obrero y no debería haber ninguna duda sobre la necesidad de acuerdos amplios, frentes únicos o frentes populares (lo importante no es el nombre sino el contenido).

Acuerdos que no sean solo electorales, sino que se basen en la movilización por abajo, que rehagan el tejido sindical, asociativo y popular y que puedan tener en cuenta la experiencia y el balance de otras etapas históricas, como aquí hemos señalado. Estamos en un momento

defensivo frente a la oleada reaccionaria, pero una posición defensiva unitaria, clara y con perspectiva pueda convertirse en una palanca para dar un vuelco favorable a las clases trabajadoras. Las bases para tales acuerdos no son difíciles de plasmar, son las exigencias más claras y, nos atrevemos a decir, más decididamente democráticas: defensa de lo público, sanidad, educación; control por el pueblo y sus organizaciones; condiciones de vida digna, vivienda y condiciones materiales de existencia, como una renta básica universal e incondicional; derechos universales y democráticos para la gente y los pueblos; alternativa desde un punto de defensa de la república y del derecho de las naciones comprendidas en el Reino de España a la autodeterminación y solidaridad con otros pueblos.

Si crecen las derechas es porque no hay una respuesta positiva y están fracasando las condiciones de lo que hasta ahora existía. No funciona, porque como entonces (salvando todas las distancias) lo que está quebrándose son las bases de la democracia liberal tanto internacionalmente como en el Reino de España del régimen de 1978. No se trata de mirar el pasado, porque para mantener lo existente se necesita ofrecer una nueva perspectiva, sino de pensar, acordar y construir un futuro diferente a partir de articular políticamente a todos los sectores de la clase trabajadora divididos por las consecuencias de la crisis capitalista y la ofensiva reaccionaria.

CTXT: LO IMPOSIBLE

Guillem Martínez

-"LO QUE NO PUEDE SER, NO PUEDE SER Y, ADEMÁS, ES IMPOSIBLE". Crear frentes populares –básicamente, fueron tres muy operativos; el primero se formula en Francia, 1936-38; en España también fue temprano, 1936-39; el último fue en Chile, 1938-41–, no solo fue difícil, sino que era técnicamente imposible. En términos generales se suele citar a la URSS –VII Congreso de la III Internacional, Moscú, agosto de 1935– como lubricante y punto de partida de los frentes populares. Y, sin duda, es importante que Stalin bendijera esos procesos. Pero ya estaban en el aire y habían empezado antes. Obedecían a la observación de la realidad y, con ella, a la constatación de que la democracia de entre guerras –en ocasiones, más avanzada que la actual– estaba siendo amenazada por una nueva fuerza no democrática y violenta. Sobre el carácter precoz de los Frentes Populares –a partir de ahora, FP–: en Francia, por ejemplo, se suele citar como génesis del Front Populaire –su nombre artístico era otro: Rassemblement Populaire; Rassemblement National, la formación de la nueva extrema derecha francesa no solo es un chiste, sino una cita, la apropiación de una tradición y una luminosidad ajena–, una fecha anterior a la consigna soviética: el 14 de Julio de 1935, día en el que más de 50 organizaciones políticas y cívicas confluyen en una manifestación histórica. Unos meses antes, incluso –en mayo de 1935–, el PCF, uno de los PC europeos más vigorosos, ya hace guiños a una confluencia, al pedir el voto en la segunda vuelta de las municipales al socialismo, el enemigo. Sí, la cosa FP está en el aire ya en 1935. Francia, una sociedad civil vigorosa, unos movimientos asociativos nutridos y activos, un

movimiento obrero longevo, operativo, endurecido, una tradición de socialismo democrático y de republicanismo mixed emotions, lo pilla al vuelo. ¿Qué sucede en España? En España, como en Francia, un FP era, también, aparentemente, imposible.

-UNA (H)AZAÑA. En España, el improbable FP, empieza a gestarse, sin saberlo nadie, tras los hechos de octubre de 1934. Aquel cambio en el paisaje, en el olor mismo de la República, creó nuevos damnificados, nuevas situaciones, nuevas perspectivas. Y nuevos sujetos, no previstos. Como Azaña, que, tras su detención por lo de octubre –está preso, en un barco, en Barcelona, desde octubre hasta diciembre– adquiere, desde ese momento y a lo largo de 1935 una resignificación absoluta. Es una inesperada figura de la izquierda española, un símbolo de la violencia del republicanismo conservador. Lo llamativo es que Azaña gestiona muy bien ese simbolismo y hacia una dirección constante. En la primavera de 1935 –antes que los primeros movimientos para un FP en Francia, por ejemplo–, Azaña empieza a trabajar para "una coalición de izquierdas". Negocia por lo bajini, con otras fuerzas republicanas, y se cuida mucho de integrar al PCE –no es el PCE posterior a julio del 36, sino un partido sensiblemente más débil y menos nutrido–, en tanto se cuida mucho de que lo que quiere construir no sea un bloque obrero. Esos contactos sigilosos, para establecer la unión de todos los partidos republicanos progresistas, integran llamadas y contactos con el PSOE de Indalecio, que no el de Largo Caballero –Azaña, a estas alturas, creía que el fracaso republicano había consistido en no confluir con los socialistas en las elecciones de 1933–. Mientras la cosa avanza en secreto, Azaña la va dibujando, de manera pública y contenida, a través de una serie de mítines por todo el territorio, en los que defiende una evidente, pero incierta, idea de unidad. Se trata de unos mítines –tres: Valencia, en mayo, Barakaldo, en julio, Madrid, en octubre– nunca vistos por el público convocado. Aún cobrando entrada, como medida disuasoria, los mítines son históricos. La unidad del éxito en reuniones de ese tipo es, hasta entonces, la plaza del toros. Y Azaña supera ese espacio, lo hace trizas. Por primera vez, por ejemplo, se tiene que hacer un mitin en un estadio de fútbol –Mestalla–, o en un amplio descampado, en Comillas –barrio de Carabanchel, entonces, las Quimbambas; unos años después, el barrio será urbanizado por presos republicanos, tras la Guerra Civil–, en el que fuentes de la época hablan de medio millón de asistentes, sin duda una cifra inflada, pero que alude a las proporciones del fenómeno. Importante: para el mitin de Comillas, el PCE convoca, como público, a sus militantes. Y más importante aún: en esos mítines, reproducidos por los medios, Azaña a) modula cultura del acuerdo, de manera que b) se cuida mucho de aludir críticamente al nacionalismo catalán y al PSOE por los hechos de Octubre del 34. También c) defiende un proyecto, un nexo común, un máximo común a defender en una unidad de partidos: la democracia, una palabra que no es especialmente excitante en los movimientos obreros, ya sean marxistas, ya sea anarcosindicalistas.

-TENSIÓN Y PAZ EN EL FRENTE NACIONAL DE JUDEA. En noviembre, la idea de un frente unitario ha crecido y se ha distribuido, de manera que el propio Azaña vende la moto, finalmente, al PSOE. El de Largo Caballero. Que es más sensible a un Frente Obrero que a una convergencia republicana. Como condición, tal vez disuasoria, Largo Caballero pide la inclusión del PCE, un PCE que, tras el guiño de Stalin, no tiene problemas a sumarse a la fiesta, como ha demostrado previamente, en Comillas.

La pelota está en aquel PSOE. Que no se encuentra el culo con ambas manos. La discusión interna establecida en ese momento pasa por la defensa de la democracia –Prieto– o la defensa de la revolución –Largo–. En diciembre la discusión finaliza con una ruptura interna. Largo desaparece del staff PSOE. Pero pasa a dominar la UGT, un objeto más poderoso y determinante que el PSOE. Cuando la ocasión parece ya perdida, ese mismo diciembre, sorpresivamente, PSOE, PCE, JJSS, UGT y los partidos republicanos llegan a un acuerdo. Que se amplía –ante un PSOE/Prieto que debe tragar el sapo– con el Partido Sindicalista de Ángel Pestaña y el POUM. El 15 de enero, zas, el pacto existe y lo firman todas sus fuerzas. Dos días antes de la firma del pacto, no obstante, el PCE se descuelga con que quiere que el pacto especifique que se crearía un gobierno de transición, previo a un gobierno de sóviets. En El Socialista, portavoz del PSOE, aparece también un artículo en el que se especifica que "el plan del socialismo español y el del comunismo ruso es el mismo". Aún, así, todas las partes acaban firmando el pacto que, en realidad, son tres pactos. Uno sería el que crea este FP, otro sería para crear el Front d'Esquerres de València –para el territorio valenciano; agrupaba a los mismos partidos que el FP, más Esquerra Valenciana y el Partit Valencianista d'Esquerra.–, y un tercer pacto sería el que conformara el Front d'Esquerres de Catalunya, que integra también el republicanismo y el catalanismo progresista, además del sindicato Unió de Rabassaires y diversas lecturas del marxismo. Así, está el POUM del troskista Andreu Nin, y el Partit Català Proletari y el Partit Comunista de Catalunya, que en julio del 36 serían la génesis del PSUC –un PC importantísimo: sería la referencia para los partidos de unificación comunista que Stalin haría en la Europa del Este, ocupada en el 45–. ¿Cómo era todos estos pactos, por cierto? ¿Qué fijaban? ¿Qué acordaban?

-EL ARTE DEL PACTO A LA BAJA. El FP, costoso, imposible, demuestra su laboriosidad, su fragilidad y su éxito, a partir de su propia moderación. Por ejemplo, el pacto del FP no se llama a sí mismo FP. El programa es republicano, en absoluto obrerista. Aboga por la amnistía y por la continuidad de la legislación progresista del primer bienio republicano, pero sin muchos itinerarios, sin muchas promesas. Se apunta taxativamente, no obstante, que no habrá nacionalizaciones de la banca ni expropiaciones de tierra. Se defiende la reanudación de la autonomía catalana y la ampliación del concepto autonomía a otros territorios. Se expone que la voluntad del pacto es establecer un Gobierno republicano, sin participación del PSOE o/y de otras fuerzas. La cautela es tan alta que, en el pacto, no aparecen palabras obvias, como "derecha", "ejército", o "iglesia". El pacto del Front d'Esquerres de Catalunya sería aún más breve y rapidito. Amnistía, restablecimiento de la autonomía suspendida en octubre del 34, finalizar el traspaso de competencias –ese clásico– y entrada en vigor de la Llei de Contractes de Conreus –una solución para el acuciante problema, entonces, de la rabassa / los campesinos de la viña sin tierra propia–. A través de la moderación, de no abarcarlo todo por escrito, de dejar cosas a su propia evolución y al albur del destino, se ha conseguido lo imposible. O aún no. El pacto es incompleto. En el pacto no figura una formación importante. Y determinante. Se trata de una formación que configura la originalidad española. Esa formación es la fuerza política más importante del territorio que, además, no practica la política y no colabora con ningún partido tras la dictadura de Primo de Rivera, finalizada en 1931. Es la CNT, una agrupación de sindicatos que supera cualquier definición de un sindicato. Es poderosa –más de medio millón de afiliados; tras julio del 36 superará el millón–, lo que le permite huelgas salvajes, efectivas y al límite, generalmente exitosas. Es integral –no solo es un sindicato, es un acceso a la cultura, a los estudios, al ocio, a la amistad, a la pareja, al grupo; en ocasiones es, incluso, lo que luego

se llamaría un sindicato de consumo–. Y, además, tiene miles de militantes en la cárcel –la cárcel Modelo de BCN está hacinada de presos cenetistas–. Está enojada, también con la República. Y, por si todo ello fuera poco, posee un proyecto propio –en breve, en el Congreso de Zaragoza, en mayo del 36, llamará a su proyecto comunismo libertario–, en las antípodas del pacto del FP y de el Front d'Esquerres. ¿Qué hará la CNT ante el FP? ¿Lo invalidará?

-LA SORPRESA. Lo que sucede con la CNT es sorprendente. Diferencia, al vuelo, la política institucional de la política social. Y decide, también al vuelo, que hay que facilitar una política institucional progresista, no reaccionaria. El sindicato que siempre pedía la abstención en cualquier tipo de elecciones, hace dos cosas inesperadas. La primera es que a) no pide la abstención para las elecciones del 16 de febrero de 1936. La segunda es más exótica, incluso. Diversas grandes figuras de la CNT –como el incuestionable Durruti, como el incuestionable Ascaso– piden en mítines, literalmente, el voto para el FP. La vinculación de la CNT al pacto, que firma sin firmar o, mejor aún, que admite, que asume, que apoya tácitamente, pero con cierto vigor, es determinante. En las elecciones, la participación es altísima. Del 72'9%. Lo que, sin duda, es la aportación, el regalo anarquista. Los resultados son muy ajustados: 47,1% para el FP, y 45,6% para las derechas –CEDA y Partido Agrario, fundamentalmente; en Catalunya, la opción derechista es el Front Català d'Ordre, compuesto por la CEDA, la Lliga, carlistas y radicales–. Por el sistema electoral, el FP obtiene 263 diputados –37 de los cuales son del Front d'Esquerres–, mientras que las derechas obtienen 156. Es importante saber que el FP no forma grupo parlamentario, sino que cada formación forma el suyo. Así, Izquierda Republicana obtiene 87 escaños, y Unión republicana 38, el PSOE, 99, PCE, 17 y Partido Sindicalista y POUM, 1 cada uno. El FP, los tres FP, con otros nombres, del territorio, cumplieron su función. Frenar a una derecha autoritaria, que pretendía un giro vertical y reaccionario en la República. De hecho, tras las elecciones, el FP dejó, mayormente, de existir como tal. En Catalunya, por ejemplo, el comité de enlace del Front d'Esquerres no se vuelve a reunir nunca jamás tras las elecciones. En julio del 36, Joan Comorera, del ya existente PSUC, lo convoca. Y nadie acude a la cita. El FP ya carecía de función. Era el momento del Comitè de Milícies Antifeixistes –fue la institución básica en Catalunya en los primeros meses de guerra, por encima de la Generalitat– y, posteriormente, de la entrada en el Govern y el Gobierno de partidos y sindicatos, que apoyaban la República.

-LO IMPOSIBLE. Es imposible un FP. Hasta que se hace. Gracias al pasado sabemos que un FP no es la suma de detalles por parte de las formaciones, sino el abandono de detalles por parte de las formaciones. No es la suma de purezas, sino la suspensión de toda pureza para paliar una distorsión. Un FP es una palanca a accionar en momento de avería. La función principal de un FP es evitar un Gobierno no democrático. Un FP consiste también en diferenciar, al vuelo, la política institucional de la política social. Y decidir, también al vuelo, que hay que facilitar una política institucional progresista, antes que una reaccionaria e involucionista. Se puede participar en un FP desde diversas tesituras y posicionamientos. Incluso de perfil, como lo hizo la CNT. Algunos gobiernos de FP, como el francés, tuvieron tiempo de aplicar programas –las vacaciones pagadas, la nacionalización del ferrocarril–, mientras que otros, como el español, solo tuvieron tiempo de hacer lo que hicieron: un

precedente. Lo que no está mal. Siempre es deseable ser merecedores de los precedentes. No siempre ocurre.

DEBATS PEL DEMÀ: El Front d'Esquerres, ¿una hipótesis socialista?

Albert Portillo

La evocación de la victoria del Front d'Esquerres el 16 de febrero de 1936 permite poner diferentes cuestiones sobre la mesa. La primera de ellas, la relación entre memoria democrática y proceso democratizador. No se trata sólo del hecho que la victoria del Front d'Esquerres se producía cinco días más tarde de la proclamación de la Primera República el 11 de febrero de 1873. Sino que seis años antes, a partir del 14 de abril de 1931, el nuevo marco democrático había permitido instaurar la celebración de la Primera República. Algo imposible durante la dictadura de Primo de Rivera y clandestino durante buena parte de la Restauración borbónica. Pero la proclamación de la Segunda República permite entonces una dignificación inédita.

Así, la democratización toma un cariz no solo político sino también intelectual y casi podríamos decir espiritual. Pero esta conmemoración en este nuevo marco depende de un régimen democrático que solo puede sobrevivir a partir de la redistribución del poder y la riqueza, es decir, abordando la cuestión de la propiedad y, sobre todo, de la propiedad agraria. Buenaventura Durruti expresaría el 19 de abril de 1931 esta expectativa en nombre de los sectores más combativos de la clase obrera: "La República no nos interesa como régimen político, y si la hemos aceptado es pensándola como punto de partida de un proceso de democratización social"[i].

El principal sindicato del movimiento obrero organizado, la CNT, manifestaría los puntos de este proceso de democratización social: la reforma agraria contra los latifundios, la solución del paro y la acción justiciera contra "los bandidos responsables del terror blanco"[ii]. Unas demandas a las que habría que añadir la lucha por la vivienda teniendo en cuenta que el 1 de mayo del 31 150.000 personas se manifestaron en Barcelona convocadas por la CNT bajo el eslogan «Contra el paro, la inflación y por la rebaja de los alquileres».

Pero estas expectativas en un proceso de democratización social se verían frustradas por las resistencias de las élites que desprestigiadas por décadas de corrupción tendrían que dejar lugar a la extrema derecha. Así se establecería de manera inmediata un desplazamiento oblicuo de extrema-derechización de la burguesía y relevo de las fuerzas conservadoras tradicionales por las opciones de extrema derecha reviviendo así al carlismo como defensa paramilitar de la propiedad. En este sentido tradición reaccionaria y proceso de extrema-derechización se imbricarían para sabotear la reforma agraria y destruir la República. Por eso, el fascismo adoptaría unas características nacionales propias que consistirían en la "resurrección en otras circunstancias del carlismo clásico, modernizado, claro está, con influencias mussolinescas y hitlerianas"[iii], a ojos de un dirigente obrero tanto atento como Maurín. Por esto, la principal fuerza de la extrema derecha escuadrista en la Barcelona de los años treinta sería la carlista —con 2.000 militantes sobre 4.000, unas cifras ridículas, por otro lado, comparadas con los 291.000 militantes que la CNT tenía en junio del 31—. El carlismo pero recuperaría así su función histórica, inaugurada contra la Primera República, con la guerra santa por la propiedad. Cosa que ilustraría perfectamente cuando los requetés hagan de escolta a la patronal del Instituto Catalán de San Isidro en su manifestación a Madrid para oponerse a la reforma agraria promulgada por el gobierno de Lluís Companys. Una deriva del catalanismo conservador hacia formulaciones de extrema derecha augurada proféticamente treinta años antes por Valentí Almirall —"Han absorbido casi todo el carlismo de Cataluña", había escrito en el prólogo de la edición en castellano de *Lo Catalanisme* (1902).

En todo caso, lo que sale a relucir a lo largo de los años treinta es una relación dialéctica en la que se enfrentan la matriz republicana federal bajo el émbolo obrero contra el carlismo uniformado de *fascio de las ramblas*, dialéctica que llegaría a su clímax justamente en 1936. Este clímax no emergería de la nada, sino que difícilmente se puede entender sin el sabotaje practicado desde el interior del Estado contra la reforma agraria y el conjunto de impulsos reformistas del primer Bienio, así como de las tentativas golpistas desencadenadas, de hecho, ya en 1932 bajo el protagonismo del establishment militar. Produciéndose así una paralización del proceso democratizador que no podía sino decepcionar a la clase obrera y al campesinado. A la vez que este bloqueo permitía la victoria del bloque de derecha y extrema derecha en noviembre de 1933.

Significativamente, la resistencia democrática contra este gobierno la protagonizaría la clase obrera asturiana, en primer lugar, y, en segundo lugar, los rabassaires republicanos y los obreros comunistas de Cataluña. Si en estos hechos de Octubre del 34 había unas dinámicas unitarias en la forma de las Alianzas Obreras estas tendencias se intensificarán después de la sanguinaria represión en Asturias y de las medidas autoritarias tomadas en el resto del país. El protagonismo de los mineros asturianos en Octubre del 34 plantearía la cuestión de las alianzas entre clase obrera y clases medias republicanas, una alianza entendida de diferentes maneras. Una de ellas sería la de la consigna del Frente Popular emanada de un debate estratégico de las izquierdas a nivel internacional plasmado en agosto de 1935 en el VII

Congreso de la Internacional Comunista celebrado en la Unión Soviética. Si bien esta dimensión haría del Frente Popular un aliciente lo cierto es que sus causas explicativas habría que encontrarlas más bien en la dinámica nacional de la lucha de clases.

En Cataluña su configuración, como Front d'Esquerres, tendría un centro de gravedad en la orientación seguida particularmente por Esquerra Republicana de Cataluña. Una formación especialmente central en la construcción de un bloque de alianzas contra el fascismo pero también para dar un contenido socialista a la revolución democrática. Estos elementos se encontraban en su nacimiento en la Conferència d'Esquerres celebrada en marzo del 31 donde se llegó incluso a proponer como nombre el de *Partit Republicà Socialista de Catalunya*[iv].

Más importante que esto es el programa formulado en esta conferencia donde se abordaba un conjunto de reformas pensadas como "mitjans evolutius per a arribar a un sistema econòmic definitiu de caràcter socialista"[v]. Como resultado se planteaba una política de alianzas que miraba a su izquierda política y al movimiento obrero. Cómo se vería en las elecciones municipales y en el primer gobierno de Macià aliado con la Unión Socialista de Cataluña y la invitación de la CNT al gobierno —invitación finalmente rehusada. Una trayectoria pero que proseguiría especialmente con la Esquerra de Companys —una vez muerto Macià en diciembre de 1933— en previsión de la oleada reaccionaria ascendente en España. Entonces Companys trataría de fortalecer el gobierno con la inclusión de todas las izquierdas e intensificando la tarea reformista con la reforma agraria —la Ley de Contratos y Cultivos. Una actuación que permite valorar: una política de alianzas que se avanzaba a la idea misma del Frente Popular a la vez que ponía en marcha una aceleración «*del mitjans evolutius per a arribar a un sistema econòmic definitiu de caràcter socialista*».

Por otro lado, esta orientación de partido, a pesar del programa y la trayectoria militante de una parte importante de Esquerra junto al movimiento obrero, no dejaba de estar amenazada por algunas tensiones internas de alto voltaje. Hay que tener presente que Esquerra Republicana como partido de masas con un componente obrero importante podría ser comparada perfectamente con las formaciones socialdemócratas de otras partes de Europa —difícilmente con el laborismo británico dado su antirrepublicanismo estructural— pero sin un charco de sangre como el que había protagonizado el SPD con sus *freikorps* al inicio de la República de Weimar, cosa que facilitaba la alianza, o al menos el diálogo, con formaciones comunistas y anarco-sindicalistas. En este aspecto, el rol de ERC la haría más similar a la socialdemocracia republicana austríaca *à la* Otto Bauer. Dicho esto, también es cierto que el desarrollo interno de una rama social-chovinista —alrededor de las juventudes, en las JEREC, dirigidas por los hermanos Badia y los Dencás— mostraba una corriente interna pequeño burguesa decidida a emular a los *freikorps* alemanes. Y no era esta la única tendencia anti-obrera y anti-izquierdista dentro del partido. Había otros torpedos igual de peligrosos como toda la retahíla de intelectuales con vocación de *freikorp*—Amadeu Hurtado, los Rovira y Virgili, y, sobre todo, los Nicolau de Olwer y los Anguera de Sojo— y trastornos de miedo al socialismo. A modo de ejemplo, si Amadeu Hurtado se burlaba del paternalismo social de Macià —que ya veía como un tipo de radicalismo insoportable— Anguera de Sojo como gobernador civil de Barcelona contribuiría —quizás más y todo que los Badia y Dencàs— a crear una grieta entre las izquierdas al reprimir el movimiento obrero durante el primer año de la Segunda República. Ealham ha abordado bastante en detalle el papel de Ebert barcelonés jugado por Anguera de Sojo en su libro —*La lucha por Barcelona* (Virus, 2022)—, si bien se le podría objetar a Ealham el obviar la existencia de aquellos sectores verdaderamente socialdemócratas que como Companys habían militado junto al movimiento

obrero y rabassaire, cosa que justamente permite entender el trasvase de militantes anarco-sindicalistas, y también comunistas, a las filas de Esquerra.

En todo caso, la política de alianzas abierta a la izquierda y la aceleración del programa de transición al socialismo realmente solo se culminaría a partir de la revolución obrera del 19 de julio del 36 —hay que leer el libro de Abel Paz sobre estas jornadas para admirar su fuerza titánica[vi]— y el desplazamiento del social-chovinismo y la intelectualidad republicana conservadora de la Generalitat con la presencia del primer sindicato de la clase obrera, la CNT, del campesinado, la Unión de Rabassaires, y de fuerzas comunistas como el POUM y el PSUC. Este gobierno de Frente Popular tendría lugar el 26 de septiembre de 1936, es decir, nueve meses después del cartel electoral del Front d'Esquerres que había permitido ganar las elecciones en febrero de 1936. Y si bien es cierto que la revolución del 19 de julio incluso había planteado la posibilidad de una forma de gobierno de nuevo tipo en que las organizaciones obreras tomaran la delantera, había hecho falta una revolución para transformar un cartel electoral en un bloque político real. Es en este aspecto que creo que se puede señalar la diferencia más importante entre el Front d'Esquerres y el gobierno de septiembre de 1936. En la transición de una coalición electoral sin participación de la CNT a un gobierno con las fuerzas obreras y campesinas vemos el cambio en el rol de estas: de un papel más bien pasivo y reducido al voto a otro activo a partir de la movilización. Este hecho tan interesante es el que ha destacado Ricard Vinyes en su ya clásico *La Catalunya internacional. El frontpopulisme en l'exemple català* (Curial, 1982).

Se podría remarcar que, ni que sea teóricamente, este era el camino señalado por Dimitrov en el VII congreso de la Internacional Comunista, es decir, la movilización obrera como requisito número uno para determinar las alianzas y el programa de estas. Y si bien Esquerra Republicana había planteado esta apertura frentepopulista antes, durante el 35 lo hará con menciones bastante explícitas a los postulados de Dimitrov —de hecho, el VII congreso fue bastante seguido por *La Humanitat*, el diario del partido. La realización pero de esta apertura frentepopulista solo se produciría a partir de julio. También se podrían considerar las colectivizaciones del 36 como una consumación del programa esbozado en la Conferència d'Esquerres de marzo del 31, aunque seguramente yendo más allá. Una lección interesante, en cualquier caso, para observar en este peculiar momento histórico como la derrota efectiva del *Alzamiento Nacional* solo había sido posible a partir del cumplimiento de la tarea que Durruti había planteado como deber ineludible de la República

El filósofo marxista György Lukács lo expresaría de otro modo en un ensayo de 1938, para él, si el frente popular tenía que significar algo era crear normas y consignas que despertaran políticamente las tendencias progresistas del pueblo[vii]. En este sentido, se podría pensar en el Frente Popular como una hipótesis socialista. Al menos así lo plantearán algunos y algunas de sus protagonistas. Desde el consejero cenetista autor del decreto de colectivizaciones —que planteará la República Federal como corolario de éstas— hasta la misma Frederica Montseny cuando consigne la lucha contra el fascismo como guerra de clase que tenía que resultar en la *Federación Ibérica de Repúblicas Socialistas*. Una aspiración no tan diferente a la declarada por Companys en septiembre del 36: «Crec que l'esdevenidor immediat d'Espanya és una república federal adaptada a les normes del proletariat i de la revolució»[viii]. Por otra parte, éste había sido el reclamo de la Alianza Obrera cuando en la lucha contra la extrema derecha había movilizado a la clase obrera con el objetivo puesto en «el triunfo de la República Socialista Federal»[ix].

Notas

[i] Abel Paz, *Durruti en la revolución española*, Barcelona, Editorial Laia, 1986.
[ii] "La Confederación Nacional del Trabajo ante el momento actual", *Solidaridad Obrera*, 14-5-1931.
[iii] "La amenaza fascista existe", *La Batalla*, 23-3-1933.
[iv] *Ponències que han d'ésser objecte de deliberació a la Conferència d'Esquerres Catalanes*, Barcelona, Tip. Cosmos, 1931, p. 5.
[v] "Programa del partit d'Esquerra Republicana de Catalunya", *El Poble. Rotatiu setmanal adherit a l'Esquerra Republicana de Catalunya*, 11-7-1931.
[vi] Abel Paz, *El 19 de juliol de 1936,* Barcelona, Manifest, 2023.
[vii] György Lukács, "Se trata del realismo", *Problemas del Realismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1966.
[viii] Josep M. Figueres (ed.), *Lluís Companys i Jover. Discursos de guerra*, Barcelona, Generalitat de Catalunya, 2020.
[ix] "La Conferencia de Alianza Obrera de Cataluña", *Sindicalismo*, n. 72, 27-6-1934.